



CLAR

AÑO XLIV
No. 2
ABRIL - JUNIO / 2006
ISSN: 0124-2172

CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS • CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS • CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX



La Vida Religiosa ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano



Revista Clar

Año XLIV - Nº 2
Abril/Junio, 2006
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Directora:

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla M., rfsa.

Consejo de dirección:

Hno. Arcadio Bolívar, fsa
Hna. Zenilda Petry, ifsj
P. Rodolfo Capalozza, sac
Hna. Lilian Carrasco, msscc
Hna. Dina María Orellana A., rm

Coordinador:

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Colaboradores:

P. Víctor Codina, sj
P. Roberto Oliveros, sj
P. Víctor Marciano Martínez, sj
Hno. Pedro Acevedo, fsc
Néstor Da Costa
Hna. Josefina Castillo, aci
Hna. Cristina Robaina, stj

Consejo de Redacción:

Hna. Ana María Lizarrondo, hsc
Hna. Beatriz Charria, op
Hna. Josefina Castillo, aci

Producción:

Hna. Neuza Botelho dos Santos, mscs

Ilustración de carátula:

P. Jaime Valdivia, osa.

Administración

Calle 64 Nº 10-45 piso 5º
Tels. (57-1) 3100481 • Fax: (57-1) 2175774 • Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org • www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño e impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Bogotá, D.C., Colombia
Mayo de 2006



Contenido

Contenido

Editorial

1. Reflexión Teológica

¿Un nuevo éxodo?

P. Víctor Codina, sj

Antecedentes de la V Conferencia del Episcopado en la tradición latinoamericana

P. Roberto Oliveros, sj

La esperanza de la vida religiosa ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

P. Víctor Marciano Martínez, sj

La vida religiosa ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y caribeño. Algunos desafíos desde la sociedad y la ética

Hno. Pedro Acevedo, fsc

Participación de Laicas y Laicos, Novedades y Esperanzas

Néstor Da Costa

Participación de las mujeres consagradas en la Iglesia

Hna. Josefina Castillo, aci

2. Tribuna afro - indígena

Mística, Profecía y Tradición Afro

3. Ventanas abiertas

Rumor de Dios

Encontrarse en los Puentes

Rafael Castellano Sevilla

4. Ayudas para el camino

El Espíritu les irá enseñando todo

Hna. Cristina Robaina, stj

Editorial

“UN TESORO EN VASIJAS DE BARRO”

*Cantando al sol como la cigarra,
después de un año bajo la tierra,
Igual seguimos cantando al Dios
de nuestra esperanza.*

Muchos dicen que la realidad en que vivimos es inviable, contemplo a mí alrededor... y a lo largo y ancho de América Latina encuentro experiencias y vidas que me hacen ver que esa no es toda la verdad y me llevan a proclamar que el Dios de Jesucristo nos hace hombres y mujeres viables. Por tanto, la situación coyuntural que vivimos no puede detener el Espíritu que nos vivifica y sostiene en la esperanza de cielos nuevos y tierras nuevas y de ser colaboradores y colaboradoras en la edificación del Reino, es decir, de un mundo nuevo posible, de una sociedad justa y humanizadora y de una Iglesia con entrañas vitalizadoras. Gracias a este Espíritu de Dios que viaja en nuestras venas somos capaces de encontrar nuestras manos en el vacío del silencio, de encontrar nuestra voz en los ecos de la nada, de encontrar nuestras palabras para agitar el viento y sentir que seguimos vivas y vivos para proclamar con nuestra vida la resurrección cotidiana de Jesucristo en nuestra historia. Somos testigos y testigas de su amor¹, de sus palabras y ansias de cambiar la vida², es él y solo él quien nos permite ser capullos abiertos a pesar de la ventisca o como las mariposas aleteando a pesar de los cristales, es él, el que nos hace comprender que no es posible encerrar en un frasquito el viento que ha recorrido las montañas.

Queridos hermanos y queridas hermanas, en este número les presentamos una serie de artículos que sin duda alguna alentarán la esperanza y el Dios de la Vida y de la Paz, tocará nuestros corazones. El P. Víctor Codina nos presenta una

¹ No hay amor mas grande que el que da la vida por sus amigos Jn 15, 11-13.

² Mt. 5,1-12.

linda caminata de fe y vida, ayudándonos a recuperar historia, sueños y a ver horizontes impregnados del Espíritu del Señor. Nos invita a cultivar la esperanza y a dinamizar nuestro compromiso cristiano. Nos permite una relectura de los signos de los tiempos y nos motiva a confiar en Dios sin evadir nuestra responsabilidad. El P. Roberto Oliveros, por su parte nos lleva a dar un paseo por los Antecedentes de la V Conferencia General del Episcopado en la tradición Latinoamericana, haciéndonos ver que es importante recordar sus impactos y contemplar ahora las expectativas y los desafíos que encuentra y que asumirá la V Conferencia, particularmente en la defensa y promoción de la vida, para que la utopía de que los pueblos en Él tengan vida vaya haciéndose realidad, naturalmente nuestros pastores apoyados y en colaboración y participación responsable por parte de nosotros y nosotras. El P. Víctor Martínez, nos invita a que desde nuestra opción de vida en el seguimiento del Señor seamos místicos y profetas para aportar desde allí al tejido de que un mundo mejor es posible y desde aquí ubicar la Esperanza de la Vida Religiosa ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Esta es una esperanza laboriosa, esperanza desde la verdad del Evangelio, esperanza en una continuidad de la caminata recorrida en Medellín, Puebla y Santo Domingo, esperanza de vida y portadora de vida, Buena Nueva de encarnación del Reino ante la realidad e historia que el tercer milenio nos plantea. Así mismo el Hno. Pedro Acevedo nos exhorta como vida religiosa a situarnos en una perspectiva de colaboración, de reflexión y de generar procesos que permitan a la V Conferencia ubicarse en el lado más correcto tanto hacia dentro como hacia fuera de la Iglesia y poder proclamar este acontecimiento como el paso de Dios para el pueblo.

Néstor Da Costa nos ayuda a constatar que todo es posible hasta que se pruebe que es imposible, y, para ello nos trae a la memoria a Patricio Rodé³ testimonio de hombres y mujeres laicos que construyen a la vez ciudadanía y eclesialidad. Mete en evidencia la Identidad del laico y laica, procesos e incidencias⁴.

³ Presidente Mundial del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos MIIC Paz Romana. Fallecido en el año 2005.

⁴ LG 31.

Nos comparte la importancia del Laico y la riqueza de su participación, novedades y esperanzas de la misión laical. Una palabra peculiar nos la presenta Hna. Josefina Castillo al hablar-nos de la Participación de las mujeres en la Iglesia. Partiendo de la figura de María como prototipo para la mujer consagrada: totalmente volcada a la voluntad de Dios, nos habla del discipulado de iguales entre varones y mujeres. Pone en evidencia lo hermoso que es que nos corresponde evangelizar con la vida, desde la vida y por la vida. Nos sugiere puntos neurálgicos a fortalecer como es, la formación y la fuerza interior depositada en Dios. Mujeres de fe como María para que la irrupción de lo femenino en el mundo que es una de las riquezas mas impactantes y transformadoras en nuestro tiempo penetre hasta los terrenos que aparentemente son infértiles, porque llevamos en las venas sangre y savia fresca, galopa en ellas fuerza de tigre, anunciando la buena noticia del despertar al mundo con ojos mas vivos, que son del Espíritu. Finalmente la Hna. Cristina Robaina, nos comparte la experiencia de su congregación. Esta quiere ser motivo de iluminación e invitación a continuar en la ruta de la renovación de nuestras congregaciones en fidelidad creativa al Carisma fundacional suscitado por el Espíritu de Dios en nuestros y nuestras fundadoras y fundadores. Con criterios de comunión y participación para ser mujeres consagradas místicamente profetas y proféticamente místicas.

Queridos Amigos y Amigas, llevamos este tesoro en vasijas de barro, pero Dios nos da su gracia. Sabemos, desde ya que hablar o leer es fácil, y que el camino que se nos presenta es difícil, con escollos, pero, pongamos nuestro empeño, nuestras energías, nuestro encuentro con el Amado y nuestro *inmenso amor y poder de imaginación para transitarlo.*

EL DIOS DE LA PAZ Y DE LA ESPERANZA ¡SEA CON USTEDES!

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de La CLAR

1. Reflexión Teológica

¿UN NUEVO ÉXODO?
P. Víctor Codina, sj

ANTECEDENTES DE LA V CONFERENCIA
DEL EPISCOPADO EN LA TRADICIÓN LATINOAMERICANA
P. Roberto Oliveros, sj

LA ESPERANZA DE LA VIDA RELIGIOSA ANTE LA
V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
P. Víctor Marciano Martínez, sj

LA VIDA RELIGIOSA ANTE LA V CONFERENCIA
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO.
ALGUNOS DESAFÍOS DESDE LA SOCIEDAD Y LA ÉTICA
Hno. Pedro Acevedo, fsc

PARTICIPACIÓN DE LAICAS Y LAICOS,
NOVEDADES Y ESPERANZAS
Néstor Da Costa

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES CONSAGRADAS
EN LA IGLESIA
Hna. Josefina Castillo, aci

¿Un nuevo éxodo?

P. Víctor Codina, sj*

Los expertos aconsejan que no se comience un artículo con interrogantes. Pero en este caso creo necesario comenzar este ensayo no afirmando sino preguntando. Esto se comprenderá mejor al acabar de leer estas páginas.

El sueño del papa Juan

El papa Juan XXIII, hijo de campesinos pobres, que nunca renegó de su origen humilde, un mes antes de comenzar el Concilio Vaticano II que él mismo había convocado, dijo claramente que la iglesia del Concilio tenía que ser la iglesia de todos y todas, pero particularmente la iglesia de los pobres (septiembre 1962).

Pero como todos los profetas se adelantan a su tiempo y no son siempre bien comprendidos por sus coetáneos, tampoco el sueño de Juan XXIII fue tomado demasiado en serio por los obispos del Concilio Vaticano II, fuera de algunas excepciones, como la intervención profética del Cardenal de Bolonia Giacomo Lercaro que abogó por una conversión de la iglesia al Cristo pobre. Esto se explica porque los obispos y teólogos que jugaron un papel decisivo en la marcha del Concilio eran centroeuropeos, más preocupados por los problemas de la modernidad secular que por la pobreza. Tampoco la mayoría de los obispos del Tercer Mundo que tomaron parte del Concilio parecían demasiado conscientes de la pobreza injusta de sus propios países. Sólo un grupito de obispos del Tercer Mundo, liderizados por Helder Cámara, se atrevió a lanzar un manifiesto profético pidiendo una conversión de la iglesia a los pobres.

* Jesuita, escritor y teólogo, es profesor de la Universidad Católica Boliviana en Cochabamba, ahurtadosj@yahoo.es

¹ Cuarto intermedio (Cochabamba) No. 78, Febrero de 2006.

1. Reflexión Teológica

El resultado fue que en los documentos conciliares apenas se hace mención al tema de los pobres y la pobreza². Es más, cuando el Vaticano II habla de la iglesia como Pueblo de Dios en el capítulo II de la Constitución sobre la iglesia, no menciona el libro del Éxodo. Es todo un símbolo. Esto significa que el Vaticano II estaba más preocupado del Pueblo de Dios en cuanto realidad religiosa y eclesial (*laós* en griego) que en del pueblo mismo sin más (*ójllos*), que es el que en el Éxodo es liberado de su esclavitud y opresión de Egipto y al que Jesús le hace milagros.

América Latina redescubre el Éxodo

La situación de pobreza injusta y dependencia de los países ricos que vivía América Latina, hizo que, poco a poco, después del Vaticano II, su iglesia despertase y comenzase a releer el Éxodo con una especial sintonía. Como el clamor de los israelitas en Egipto llegaba al cielo y Dios se compadecía de sus sufrimientos y buscaba su liberación (Éxodo 3), así el clamor de los pueblos de América Latina llegaba ahora al cielo en busca de liberación. El tema de la liberación comienza a hacerse presente en la iglesia y la teología latinoamericana. No es una liberación únicamente de la esclavitud del pecado, sino ante todo una liberación de las situaciones de pobreza injusta que sufren los pueblos del continente. El Dios de la tradición bíblica está siempre más preocu-

pado por el sufrimiento humano que por el pecado. Para Dios el pecado es aquello que hace sufrir a las personas.

Es significativo que la II Conferencia de obispos latinoamericanos, reunidos en Medellín para aplicar y recibir el Vaticano II, comience hablando del Éxodo. Es en el año 1968, el mismo año del mayo francés y de la primavera de Praga. Dice así Medellín en la Introducción a sus documentos:

“Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”³.

Desde entonces en América Latina el Éxodo constituyó el paradigma liberador de la fe, de la iglesia, de la teología. Desde los documentos pastorales de los obispos a las comunidades de base, todos hablaban del Éxodo, aun con el peligro por parte de algunos sectores de simplificar excesivamente el paralelismo entre el Antiguo Testamento y el presente de América Latina, identificando a los dictadores con el faraón, a los líderes populares con Moisés, al Mar Rojo con el capitalismo que había que atravesar, la tierra de promisión con el socialismo...

² Dos excepciones son el número 8 de la Constitución sobre la iglesia (*Lumen gentium*) y el número 1 de la Constitución sobre la iglesia en el mundo contemporáneo (*Gaudium et spes*) donde se alude a los pobres.

³ Medellín, Introducción, n 6.

Evidentemente el sentido profundo de la Pascua judía del Éxodo sólo llega a su plenitud desde la Pascua de la muerte y resurrección de Jesús, pero esto no anula el sentido profundamente humano e histórico del Éxodo, que fue una liberación social, política y económica. Jesús vino para darnos vida en abundancia (Juan 10,10) y para hacernos libres (Juan 8,32), comenzando con la vida y la libertad más elementales que es el poder vivir una vida humana digna.

En ese entonces la iglesia de América Latina y el Caribe ha vivido un momento de gran vitalidad, con una clara opción por los pobres: los laicos y laicas se comprometen en las luchas por la justicia de sus pueblos, los sacerdotes se acercan a los marginados, la vida religiosa se inserta en medio de los sectores populares, los obispos defienden los derechos de los pobres y algunos de los obispos se convierten en verdaderos Santos Padres de América Latina, surge una reflexión teológica original y llena de vida en torno a la liberación, nacen las comunidades de base, se vive una espiritualidad liberadora, florece un numeroso grupo de mártires que dan su vida por el Reino siguiendo a Jesús.

Podríamos decir que el sueño de Juan XXIII de la Iglesia de los pobres, que no se pudo expresar en el Vaticano II, se plasmó en la América Latina de los años 60-80. Aun hoy, cuando se quiere reflexionar sobre lo que supuso la vida y la teología de estos años, se acude al paradigma del Éxodo⁴.

Del Éxodo al Exilio

Pero en la década de los 90 las cosas comenzaron a cambiar. Ya en 1989, con la caída del muro de Berlín, se crea una nueva situación sociopolítica en todo el mundo. El capitalismo aparece como el triunfador de la contienda, el denominado Neoliberalismo se impone como el único camino de salvación. El Imperio Norteamericano se siente como una suerte de mesías universal, llamado por Dios para implantar en todo el mundo su propio estilo de vida. Se afirma que ya se ha llegado al final de la historia (Francis Fukuyama) y que en adelante todo será igual, siempre habrá más de lo mismo.

A esta situación postmarxista se añade la postmodernidad, con su carácter *light*: crítica a los grandes relatos, compromisos provisionales, razón débil, renuncia a las utopías, deseo de aprovechar el día y el instante (el “*Carpe diem*” del poeta latino Horacio), paso del mito de Prometeo al mito de Narciso, sustitución de la sociología por la psicología, búsqueda de una religiosidad tranquilizante y nebulosa (*New Age*), etc. Indudablemente también la postmodernidad aporta valores positivos que luego recogeremos: una mayor sensibilidad hacia la cultura, la mística, el cuerpo, la afectividad y sexualidad, el género, la ecología, la vida cotidiana, lo pequeño, etc.

A este clima generalizado se une la situación eclesial de invierno postconciliar, que contrasta con la primavera eclesial

⁴ L.C. Susin (ed). El mar se abrió: Treinta años de Teología en América Latina. Santander 2001.

1. Reflexión Teológica

del primer postconcilio. Esta situación, que se inició ya en los últimos años de Pablo VI, se ha prolongado durante el largo pontificado de Juan Pablo II, aunque, como veremos luego, al final de su vida éste pareció darse cuenta de que había que revertir la situación.

Esta época coincide en América Latina con la caída de las dictaduras y la implantación de democracias débiles, el cese de la mayoría de las guerrillas, la falta de alternativas al sistema Neoliberal, la corrupción, la violencia e inseguridad ciudadana, el narcotráfico... Los países, aunque en su macroeconomía parecen crecer, en la práctica son cada vez más excluyentes de los sectores populares. Los pobres son cada vez más pobres: son los excluidos, las masas sobrantes, los insignificantes (Gustavo Gutiérrez), los “nadies” (Eduardo Galeano), las víctimas (Jon Sobrino).

Esta situación genera un contexto totalmente diverso al de los años 60-80. El Éxodo parece ya algo lejano e imposible. Ahora no se sabe quién es el faraón, no hay Moisés, no se sabe qué mar Rojo hay que atravesar, no se divisa ninguna tierra de promisión. Por esto esta situación se asemeja más al exilio de Israel, a los años en que el Pueblo de Dios vivió en Asiria y Babilonia, sin reyes, ni templo, ni sacerdotes, creyendo que Yahvé les había abandonado y había dejado de cumplir sus promesas⁵.

Estos años constituyen para América Latina y la iglesia un tiempo de prueba, de silencio, de perplejidad, de impotencia, de desilusión, sin profetas, con peligro de abandonar los grandes ideales de Medellín de la iglesia de los pobres, de la liberación. Para muchos la liberación y el Éxodo es simplemente una moda que, afortunadamente, ya pasó.

Pero este ha sido un tiempo fecundo de reflexión y de conversión, de resistencia, de cultivar la esperanza, como sucedió también a los Israelitas en el exilio.

Para la iglesia latinoamericana, para muchas de sus cristianas y cristianos comprometidos, este tiempo de invierno y Exilio ha ayudado para una purificación, conversión al misterio pascual del Señor, profundización y apertura al Espíritu, radicalización en su opción por los pobres. La misma teología de la liberación, sin dejar de lado su opción evangélica por la liberación de los pobres, se ha abierto a otros temas: los indígenas y afroamericanos, las mujeres, las religiones, la vida en su riqueza poliforme, la cotidianidad, la ecología, la gratuidad, la afectividad y sexualidad, el cuerpo, la fiesta⁶.

La esperanza nace en medio del fracaso del Exilio

Los israelitas en el Exilio reflexionaron sobre lo sucedido, purificaron su fe en

⁵ V. Codina. Del Éxodo al Exilio. *Cuarto Intermedio* n 41, noviembre 1996, 59-71

⁶ P. Trigo. ¿Ha muerto la teología de la liberación? La realidad actual y sus causas. *Revista Latinoamericana de Teología* (San Salvador), n 64, enero-abril 2005, 45-74; n 66, septiembrediciembre 2005, 287-313.

Yahvé, hicieron memoria de la historia de salvación vivida y la recogieron en nuevos libros de la Escritura, relejeron a los profetas anteriores al Exilio, fortalecieron sus vínculos comunitarios, escucharon a los nuevos profetas como Jeremías, Ezequiel y sobre todo el llamado Segundo-Isaías⁷. Este profeta consuela al pueblo en nombre de Dios (Isaías 40,1-2), dice que Dios no se ha olvidado de su pueblo como una madre no se olvida de su hijo (Isaías 49,14-16), llama a Dios el defensor (*Goel*) del Pueblo (Isaías 41,14; 47,4; 49,26). Yahvé hará brotar ríos en los cerros pelados y vertientes en medio de los valles, convertirá el desierto en lagunas y la tierra seca en manantiales (Isaías 41,18). Los que fueron salvados en tiempo del Éxodo de Egipto, atravesando el mar Rojo, ahora volverán a Sión—Jerusalén— entre gritos de alegría (Isaías 51,10-11). Será un nuevo Éxodo.

Y, curiosamente, no son los jefes de Israel ni sus dirigentes religiosos quienes hacen retornar al pueblo a su patria, sino que Yahvé se servirá de un rey pagano, Ciro de Persia, quien vencerá a Babilona y liberará a los exiliados de su cautiverio. El profeta llama a este rey “ungido” (es decir mesías) (Isaías 45,1) y “pastor” (Isaías 44,28). El pueblo regresa a su patria lleno de alegría (Isaías 54-55) después de 48 años de exilio.

Pero algunos no quieren regresar, pues están bien instalados en el exilio. De los que regresan, algunos parece que no han aprendido las lecciones del pasado y vuel-

ven a una religiosidad más ritual y legalista que vital. Otros se desaniman ante las dificultades con las que se encuentran en su patria desolada y ante la amenazas de otros Imperios enemigos. Pero el conjunto del pueblo de Israel experimenta la presencia salvífica de Dios en un nuevo Éxodo.

Otro mundo es posible

A comienzos del segundo milenio, en el año 2001, cuando el Neoliberalismo parecía más seguro y triunfante agrupando en Davos a sus dirigentes más representativos, 16 mil personas se reúnen en Porto Alegre (Brasil) para proclamar que “otro mundo es posible”. En 2002 son 40 mil; en 2003, 70 mil; en 2004, 100 mil en Mumbay (India); en 2005, de nuevo en Porto Alegre, 155 mil de más de 150 países. En 2006 la reunión se descentraliza: Caracas (Venezuela), Bamako (Malí), Karachi (Pakistán). Es el llamado Foro Social Mundial.

Que miles de personas, hombres y mujeres de todos los países, de diversas culturas y religiones, de todas las razas, sobre todo de pueblos del Tercer mundo, se atrevan a desafiar el ambiente cerrado y hostil del Imperio Neoliberal y proclamen que no se puede seguir más por este camino de explotación y exclusión, es un acontecimiento histórico, una verdadera revolución pacífica, que unida a otros signos de protesta que han ido apareciendo en todo el mundo (las Con-

⁷ J. Vitorio. Proclamar la esperanza en medio del fracaso: Teología bíblica del Exilio. *Christus* (México), marzo-abril 2005, 10-16.

1. Reflexión Teológica

tra-cumbres), indica que algo está cambiando en nuestro planeta.

Los pueblos pobres no soportan más la exclusión a la que los somete el sistema globalizador neoliberal. Las jóvenes y los jóvenes no quieren seguir viviendo al ritmo loco de un mundo que les cierra el camino al porvenir y destruye salvajemente la naturaleza. Las mujeres dicen basta a su marginación secular y a ser consideradas meramente como objeto de explotación, placer y consumo por parte del machismo. Los pueblos indígenas de Asia, África y América Latina desean participar activamente en la construcción de un mundo diferente.

El Foro Social Mundial constituye un hecho histórico significativo que los analistas sociales y políticos comienzan a estudiar⁸. Es una verdadera revolución pacífica, tal vez comparable al mayo del 68 estudiantil, que se resiste a aceptar que la situación actual sea irremediable, que no haya salida posible, que hayamos llegado al final de la historia.

Los postulados de la postmodernidad de que los grandes relatos han desaparecido, de que sólo hay un pensamiento único, de que las utopías han muerto, de que no hay alternativa, de que sólo

nos queda la resignación pasiva... parecen entrar en crisis.

Desde el punto de vista teológico y eclesial, el Foro Social Mundial aparece como un auténtico signo de los tiempos, como un tiempo oportuno, lo que bíblicamente se llama *kairós*, un tiempo de gracia. El Éxodo no ha pasado de moda, la liberación sigue vigente, el clamor de los pobres es más estridente que nunca, surge de nuevo la esperanza. Es un momento de presencia del Espíritu en todo el mundo. Parece que, como el pueblo de Israel, estamos pasando del Exilio a un nuevo Éxodo⁹. Resurge la esperanza en medio del fracaso y la depresión.

Y como sucedió en el Exilio del pueblo de Israel, donde no fueron sus dirigentes religiosos o políticos quienes acabaron con aquella situación de cautiverio, sino el rey pagano de Persia, también ahora no son las iglesias ni las religiones las que llevan la vanguardia de este movimiento, sino que son la sociedad civil y los movimientos sociales y populares los que proclaman que debe acabar este tiempo de cautiverio y de exclusión mundial. La iglesia deberá escuchar su voz con humildad y dejarse evangelizar por el pueblo pobre. El Espíritu sopla fuera de la iglesia. Y la iglesia ha de discernir este signo de los tiempos¹⁰.

⁸ Ver, por ejemplo, Porto Alegre 2005: La liberación es posible. *Éxodo* (Madrid), números 78/79, mayo-junio 2005.

⁹ JM^a Vigil, "Otro mundo es posible" ¿Otra democracia, otra sociedad, otro estilo de vida, otra manera de relacionarnos...son posibles? ¿Otra alternativa de vida?. *Testimonio* (Santiago de Chile), n 212, noviembre-diciembre 2005, 14-20. Todo este número de la revista *Testimonio* está dedicado al tema otro mundo es posible.

¹⁰ JB. Libanio. Otra Iglesia para otro mundo. *Testimonio*, l.c. 56-63.

El gigante dormido está despertando

En América Latina esta situación nueva se comienza a vivir con gran intensidad. Desde hace años se constataba que el pueblo pobre, campesino, indígena era como un gigante dormido que en cualquier momento podría despertar. Ahora el gigante está despertando, ha despertado¹¹.

Los movimientos sociales, populares, indígenas de toda América Latina despiertan de un letargo secular. Los zapatistas de México, los movimientos indígenas en Ecuador, Guatemala, Perú y Bolivia, están abriendo nuevos caminos de participación y de búsqueda de una nueva sociedad igualitaria, equitativa, inclusiva, respetuosa de culturas milenarias, de sus organizaciones, de la naturaleza, de su cosmovisión.

También están surgiendo líderes populares, que propugnan una izquierda que parecía ya enterrada con las derrotas de Salvador Allende en Chile y de los sandinistas en Nicaragua. Las figuras de Ignacio Lula, Hugo Chávez, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner y el triunfo reciente de Evo Morales en Bolivia, apuntan a un estilo nuevo de política y suscitan en el pueblo grandes esperanzas. Algo está cambiando también en América Latina. ¿Un nuevo Éxodo?

Todo esto no significa que el camino esté allanado en el futuro. Hay dificultades y problemas internos y externos. El Imperio no tolera que se lo cuestione, como ya sucedió con Cuba, el Chile de Allende y la Nicaragua de los sandinistas. Tampoco todos los sectores de la población que han disfrutado de sus beneficios están dispuestos a perder sus privilegios, como sucede en Venezuela y Brasil. Son como los israelitas que no querían dejar Babilonia porque estaban cómodos y bien instalados. Tampoco se garantiza que la corrupción no penetre las filas de los nuevos gobiernos, como ha sucedido en Cuba y en Brasil, ni que no se vuelvan a implantar los viejos hábitos del pasado, como sucedió en Israel con quienes regresaban del Exilio. El camino está minado, lleno de dificultades y espinas, como también se presentó a los israelitas que volvieron a Palestina luego del Exilio.

¿Otra Iglesia es posible?

La situación de invierno eclesial que se ha vivido luego del Concilio ha dañado profundamente a la iglesia. En el mundo occidental la iglesia institucional ha perdido credibilidad, muchos católicos y católicas prescinden totalmente de las normas éticas que proclama el magisterio, disminuye la participación de fieles en las celebraciones dominicales, muchos sectores han abandonado la práctica sacramental,

¹¹ X. Albó publicó en 1986, en el n 1 de la revista *Cuarto Intermedio*, un profético artículo con el nombre "Cuando el gigante despierte". En el n 77 de esta revista, en noviembre del 2005, se ha vuelto a publicar el artículo con el título "El gigante despierta" porque, transcurridas dos décadas, la realidad ha confirmado las intuiciones del pasado. Esto vale no sólo para Bolivia, sino para toda América Latina.

1. Reflexión Teológica

otros dejan silenciosamente la iglesia, aumenta el agnosticismo, hay crisis de vocaciones sacerdotales y religiosas. ¿Se deberá esto únicamente a la modernidad secular?

En América Latina, aunque la situación de momento es diferente, algunos de estos síntomas comienzan a darse ya también entre nosotros y nosotras. El mismo Documento de participación hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño reconoce que, en la práctica, se prescinde de Dios en la vida, emerge un laicismo militante, hay una agresividad nueva contra la iglesia, crece el número de los que abandonan la iglesia católica para ir a otras denominaciones¹².

Esta situación está pidiendo otro estilo de iglesia, una iglesia más evangélica y pascual en seguimiento del Jesús de Nazaret que predicaba que el Reino de Dios había llegado, una iglesia más preocupada por el pueblo todo que por aumentar los miembros del Pueblo de Dios, una iglesia más participativa, dialogante con las culturas y las religiones, toda ella corresponsable, sencilla y pobre, solidaria con los que sufren, respetuosa de las diferencias, sin discriminar a nadie, abierta a los signos de los tiempos que están surgiendo en la historia y que claman por “otro mundo posible”.

Como ya hemos insinuado antes, el mismo Juan Pablo II, al final de su pontificado dio signos que apuntan hacia un nuevo

estilo de iglesia: las conversaciones de Asís con los representantes de todas las religiones para trabajar por la paz y la justicia del mundo (1986 y 2002); el deseo de que las demás iglesias cristianas repiensen junto con él el papel del papado en la iglesia (carta encíclica *Que todos sean uno*, 1995, n 95-96), lo cual significa que se daba cuenta de que el actual estilo del ejercicio del primado romano se ha convertido más en objeto de división que de unidad entre los cristianos y cristianas; la petición de perdón, durante el jubileo del 2000, por los pecados de la iglesia sobre todo durante el segundo milenio; la exhortación a que toda la iglesia vuelva al espíritu del Vaticano II y a la opción por los pobres (*Ante el tercer milenio*, nn 36 y 51). ¿No pueden estos signos ser el anuncio de una nueva primavera que apunta tímidamente luego del duro invierno?

El pontificado actual del papa Benedicto XVI puede representar un cambio de rumbo, haciendo que muchos y muchas —como ha insinuado Hans Küng luego de su audiencia papal— pasen de una cierta decepción inicial a una nueva esperanza.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, convocada para el 2007 en Aparecida (Brasil) puede convertirse también en un signo de esperanza, si todos y todas colaboramos a que su lema “para que nuestros pueblos en Él tengan vida” se pueda realizar plenamente, buscando ante todo el Reino de Dios y su justicia.

¹² Hacia la V Conferencia del episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de participación . 2005, 145-148.

Y ahora los interrogantes

¿Serán todos estos incipientes brotes en la sociedad y en la iglesia signos de una posible primavera que apunta en el horizonte? ¿Hay algo nuevo que está naciendo en el mundo y en concreto en América Latina? ¿Estaremos ante un nuevo Éxodo luego del largo Exilio social y eclesial? ¿Se realizará el sueño del papa Juan de una Iglesia de los pobres al servicio del mundo?

¿O por el contrario, el viento helado del invierno quemará las tiernas yemas primaverales que comienzan a brotar?

Dejemos de momento los interrogantes abiertos. Aunque hay que confiar en el Espíritu del Señor que en última instancia dirige la historia, de la responsabilidad social y eclesial de todos nosotros y nosotras depende en gran parte el que este brote de utopía se vaya haciendo realidad.

Antecedentes

de la V Conferencia General del Episcopado en la tradición latinoamericana

P. Roberto Oliveros, sj

Una brisa fresca y recia de renovación ya se dejaba sentir en la Iglesia en los años previos al Concilio Vaticano II, acompañando a las vicisitudes de la modernidad que vivió Europa y el mundo en la primera parte del siglo XX, en buena parte, consecuencia de los profundos cambios sociales y culturales realizados en el Siglo XIX. Basta recordar algunos pasos que se iban dando en el campo social y pastoral para responder a los nuevos desafíos. Por ejemplo, la renovación filosófica y social, impulsada por Maritain y sus discípulos, que dio fundamentos para el surgimiento de la democracia cristiana que venía a superar un secular abrazo de la Iglesia con la monarquía. Y en este impulso surgió en varios países la vibrante Acción Católica, en cuyo cauce se organizaron los obreros católicos en la JOC, los estudiantes en la JEC, los universitarios en la JUC, los agricultores en la JAC, eran pasos diferentes de presencia en el mundo secular.

En aquel contexto socio-eclesial de mediados del siglo XX, un grupo significativo y dinámico de obispos en América Latina, encabezados por Dom Helder Cámara sentían la necesidad de conocer mejor la realidad latinoamericana y discernir una acción evangelizadora adecuada a la misma. Pero para ello se requería un espacio de encuentro de los Obispos para intercambiar sus experiencias y puntos de vista. De ahí surgió la propuesta de crear las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. El avance en los medios de viajar, en particular el avión, facilitaba las posibilidades de reunión. El Papa Pio XII acoge y respalda

esos deseos y petición y convoca a la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

I Conferencia General del Episcopado

Es oportuno recordar que estas Conferencias de obispos son convocadas por el Papa, y al concluir publican un documento sobre los temas trabajados en ella y un mensaje breve¹. Las Conferencias posteriores a la primera de Río de Janeiro las organiza el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). Hasta el presente, Las Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano realizadas o convocadas, han sido:

- La primera en RÍO DE JANEIRO, en 1955, sobre cómo robustecer nuestras iglesias locales y su servicio en América Latina.
- La segunda en MEDELLÍN, en 1968, sobre el cómo aplicar las orientaciones del Concilio Vaticano II en América Latina.
- La tercera fue en PUEBLA, en 1979, sobre el presente y futuro de la evangelización en Latinoamérica.
- La cuarta fue en SANTO DOMINGO, en 1992, sobre la nueva evangelización, la promoción humana y cultura cristiana.

- La quinta, será en APARECIDA, Brasil, en Mayo del 2007, sobre discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en El nuestros pueblos tengan vida.

La I Conferencia realizada en Río de Janeiro, Brasil, en Julio-Agosto de 1955, en su forma de trabajo y la documentación sobre la misma, no tiene las características de las Conferencias posteriores al Vaticano II. Esto explica en buena parte, el hecho de que la difusión, comentarios y consecuente conocimiento de la misma sea escaso. Entre los diversos asuntos pastorales trabajados, destacó y tuvo particular relevancia el referente a las vocaciones al ministerio sacerdotal. Esto se explica porque a excepción de Colombia y México, la Iglesia católica en América Latina dependía mayoritariamente de la presencia y llegada de misioneros venidos de Europa y muchos de ellos vinculados a sus respectivas congregaciones religiosas. Ante el crecimiento poblacional y otros factores era necesario el enraizar y robustecer las Iglesias Locales.

Los obispos presentes asumieron también una decisión que vendría a manifestarse de singular importancia en el aparato eclesástico latinoamericano en las siguientes décadas: determinaron crear el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y que tuviera su sede en Bogotá². Se deseaba que el CELAM fuera un instrumento episcopal dinamizador del

¹ Por ello, las Conferencias se distinguen claramente de los Sínodos, pues estos son organizados por las comisiones apropiadas para ello de la Curia Vaticana; además, los Sínodos no publican documento, sino su trabajo es pasado al Papa, el cual, si lo ve conveniente, publica un documento pontificio sobre esos asuntos.

² Todavía actualmente algunos confunden el CELAM con las Conferencias Generales del Episcopado. Son dos espacios diferentes: como está dicho, el CELAM es un **Consejo Episcopal a nivel Latinoamericano**, que tiene sede permanente y debe obedecer a las determinaciones

servicio evangelizador, además de atender a la formación en áreas de la pastoral y la teología. Dom Helder Cámara fue nombrado como su primer presidente³.

Ya estaba en el ambiente el aliento del Espíritu por la recuperación de lo comunitario en el conjunto de la Iglesia, y en ella la honda tradición del servicio episcopal integrado en “colegio”, como poco después va a recuperar el Vaticano II, el cual modifica profundamente la marcha de la Iglesia. Es necesario recordar, brevemente, su impacto.

Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II (1962-1965)

El conjunto de estudiosos está de acuerdo en que el Vaticano II ha sido el número 22 en la historia de dichos Concilios⁴. Pero es obvio que eso no es relevante, sino la densidad evangélica de su mensaje y orientaciones. Bien indicaba aquel promotor teólogo mexicano, Javier Jiménez Limón SJ, al analizar en la historia de Concilios y Sínodos la acción del Espíritu y la nuestra, que se pueden clasificar en cuatro categorías (que no se dan es estado puro, sino que se entrelazan y mezclan en los mismos:

- aquellos en que la acción del Espíritu es tan clara, fuerte y dominante, tipo

lo experimentado en Pentecostés (Hch 2, 1-13) que los marca con su sello, dentro de nuestra realidad humana que vivimos en la fe. Como la historia lo muestra, estas situaciones no son muy frecuentes. *En dicho horizonte, el citado teólogo, coloca al Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín.*

- en otros se dan diversas posturas y mociones, pero el Espíritu ayuda claramente a su discernimiento y decisiones, en obediencia al Espíritu, como lo vivió el Concilio de Jerusalén (Hch 15, 1-35): “hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...” (Hch 15, 28). Encontramos estas categorías con más frecuencia en el caminar de la Iglesia. En este horizonte, coloca dicho autor, la Conferencia de Puebla.
- en algunos se llevan posturas tomadas con tal fuerza, que se dificulta el espacio para sentir las mociones del Espíritu y la tranquilidad para discernirlas y por ello sus declaraciones se ven empañadas por esa situación. En otras palabras, se quiere llevar al Espíritu a lo que pensamos y no nos dejamos guiar por El a donde quiere conducirnos, aunque el Espíritu encuentra modos y personas para abrirse camino. En esta categoría se sitúa, en parte, la Conferencia de Santo Domingo.
- y por último hay concilios o sínodos donde prácticamente se da la espalda

de las Conferencias. Otra cosa son las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (especie de Concilios a nivel de América Latina), que requieren ser convocadas por el Papa, y el cual debe aprobar o no sus trabajos y documentos.

³ Por la influencia que fue adquiriendo el CELAM en la vida eclesial, grupos conservadores lo asumen desde el año 1972, con lo cual perdió muchos de su tónica original.

⁴ Es interesante recordar que el primer Concilio Ecu­mé­ni­co se realizó en el muy lejano año de 325, en la ciudad de Nicea. Lo seguiría el I Concilio de Constantinopla, efectuado el año 381.

1. Reflexión Teológica

al Espíritu y grupos influyentes con intereses bien diferentes a los del Evangelio lo manipulan y lo controlan. En la tradición eclesial, éstos no son frecuentes, y aun se les ha llegado a denominar como “conciliábulos”.

Ahora bien, a la distancia de poco más de 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II, aparece todavía con mayor claridad la presencia tan iluminadora y fuerte del Espíritu en el mismo, en sintonía con el horizonte de Pentecostés. Basta recordar cómo el volver a las fuentes, recuperó a la Sagrada Escritura (antes del Concilio, pocos hogares tenían la Biblia), y la gran Tradición Patrística; y con ello el vuelco copernicano que dio a la eclesiología, es decir, a la conciencia sobre la identidad y misión de la Iglesia. Antes del Vaticano II, se afirmaba como cierto y normal que la Iglesia era una sociedad desigual, que la Iglesia era una monarquía, y que fuera de ella no había salvación. Al concluir el Concilio, sus documentos centrales sobre el ser y misión de la Iglesia, aparecen nuevamente conectados al mensaje evangélico: la Iglesia es el Pueblo de Dios, ella es sacramento universal de salvación y unidad del género humano, y que por ella está a su servicio, al modo de Jesucristo.

Un hecho que ayuda a comprender ese cambio revolucionario de 180 grados, lo tenemos al recordar que antes del Concilio, el Presbítero celebraba la Misa de espaldas al pueblo y en latín. Pero los cambios a que impulsa el Vaticano II, no eran tan sencillos de llevar a la práctica como colocar el altar de cara al pueblo, sino requerían de una muy profunda conversión, nueva mentalidad y consiguiente trabajo evangelizador.

En búsqueda de ser fieles al Vaticano II, al concluir el Concilio, Mons. Larraín, a nombre de los obispos latinoamericanos, pidió a Paulo VI convocara a la segunda conferencia general del episcopado latinoamericano, a fin de aplicar las orientaciones conciliares en América Latina. El Papa lo convocó para realizarse en la ciudad de Medellín, Colombia, en Julio-Agosto de 1968, con el tema: «*La Iglesia en la transformación de A.L., a la luz del Concilio*».

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio

¿Cómo evangelizar en América Latina, a la luz de las orientaciones conciliares? Para responder a esta cuestión central, los obispos realizaron variados estudios de la realidad latinoamericana. La oportuna e inspiradora encíclica «*Populorum Progressio*» incentivó aún más este proceso. En las iglesias locales de los diferentes países latinoamericanos, grupos de cristianos, tanto laicos, como clérigos, se involucraron en la tarea de auscultar los «signos de los tiempos» en nuestra realidad y reflexionarlos a la luz de la fe.

Los Obispos al abrir los ojos a la realidad histórica, se encontraron con las mayorías empobrecidas y creyentes de América Latina: los indígenas, los campesinos, los moradores de las periferias urbanas. Por ello, la realidad inhumana e injusta de los pobres recorre toda la tarea y los escritos de La Conferencia. Y al discernir esta, se transparentó a la luz del Espíritu

que *la vida de inhumana pobreza en que viven las mayorías no es Voluntad de Dios*, sino una situación pecaminosa que se debía superar. Es esta la «experiencia fundante», en la fe, que explica y fundamenta el clamor profético de Medellín, como lo encontramos en las conclusiones de la Conferencia, donde destacan particularmente las referentes a: *Pobreza, Paz, Justicia y Pastoral de conjunto*.

Como los mismos obispos reconocen en las primeras frases de la presentación de los documentos surgidos de la histórica Conferencia de Medellín, lo que vivieron fue “un acontecimiento salvífico”, o sea, un verdadero kairós de la gracia. Como decíamos anteriormente, dicha Conferencia, por la fuerza y claridad de su mensaje se muestra en sintonía con la actuación del Espíritu en Pentecostés. ¿Quién esperaba en aquel entonces que los obispos latinoamericanos, denominados por sus colegas en el Concilio como la Iglesia del silencio (por su escasa participación), abrieran las puertas y ventanas del cenáculo de Medellín para acoger, proclamar y ponerse proféticamente del lado de los pobres y su justa liberación, con sorprendente valentía, fuerza y claridad?

En este esfuerzo de fidelidad creativa al Vaticano II, la Iglesia en América Latina recogió el deseo y petición de Juan XXIII que la Iglesia fuera fiel a su vocación de servir y comulgar preferencialmente con

los pobres. Surgió así una nueva conciencia y modo de vivir la Iglesia, reconocida como Iglesia de los pobres. La Conferencia de Medellín, siguiendo a Jesucristo en las bienaventuranzas y su espíritu, volvió a colocar a los pobres y su liberación en el centro de su vida y misión⁵ y así sorprendente y proféticamente, opta por los pobres y su liberación, para que lleguen a ser los primeros y principales destinatarios portadores del Evangelio y así, la Iglesia pueda ser reconocida como la Iglesia de los pobres. Presento a continuación algunos de los rasgos y textos relevantes de dicha Conferencia y que son de gran actualidad:

Sobre la pobreza e injusticia social

“Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama el cielo” (Medellín, Justicia I).

“El episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria....Un sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Medellín, Pobreza 1.2).

⁵ En la perspectiva de Medellín se comprendió que el lugar privilegiado para escuchar y alimentar la Palabra de Dios es el pobre. Son ellos los destinatarios privilegiados del Evangelio. Un buen grupo de pastores cristianos aportaron su amplio saber y experiencia, como Marcelo de Barros. En la Iglesia católica, Carlos Mesters ha sobresalido en este servicio.

Sobre la violencia y la urgencia de ser constructores de la paz

“América latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia, que puede llamarse de violencia institucionalizada. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras” (Medellín, Paz 16).

“Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, el subdesarrollo latinoamericano con características propias en los diversos países es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz” (Medellín, Paz 1).

Una Iglesia que renueva sus estructuras y se rejuvenece en las CEBs

¿Cómo renovar la Iglesia y sus estructuras clericales y centralistas, y concretar que la Iglesia sea la Iglesia de los pobres y que estos sean sujeto eclesial y social, a fin de impulsar el Evangelio de la justicia y la paz? La propuesta evangelizadora y eclesial de Medellín fueron las Comunidades eclesiales de base. En ellas, los pobres tendrían su propia universidad de la fe, la concientización de su situación y sus causas, aprenderían a organizarse, y a actuar en su realidad socio-eclesial (Medellín Pastoral de Conjunto 10-12).

La lectura de los signos de los tiempos

Esa novedosa tarea, implicó que se buscara un modo adecuado de acercarse a la realidad, analizarla y discernirla a la luz de la Palabra de Dios, y así reorientar la práctica evangelizadora y modo de vivir la fe.

Se ha reconocido a la Conferencia de Medellín como un kairós del Espíritu, donde la Iglesia se recomprende en su vida y misión, desde el pobre y su liberación. Por ello, Medellín marcó un antes y un después en la historia de la Iglesia latinoamericana. En Medellín, de una Iglesia dependiente de Europa para su reflexión teológica y pastoral, se pasó a una Iglesia latinoamericana con temas y elaboraciones propias, aunque fuera en forma incipiente⁶. Así pues, tipifica y es el gran paso alcanzado por Medellín el compromiso con los pobres y su liberación, lo cual va a marcar buena parte de su caminar en los años posteriores. Ahora bien, una Iglesia de los pobres y por su liberación, implica un nuevo modo más evangélico de ser laica y laico, un nuevo modo de vivir la vida religiosa, un nuevo modo de ser presbítero y obispo.

A raíz del impulso generado por el Concilio y Medellín se buscó creativamente,

⁶ Acompañando, iluminando e impulsando ese proceso socio eclesial aparecen los trabajos pioneros de una teología, que el año 1970 “fue bautizada oficialmente” con el libro de Gustavo Gutiérrez, “Teología de la Liberación”. Su aporte teológico y nueva forma de hacer teología ha sido un salto cualitativo en la tarea teológica latinoamericana. En los años y décadas posteriores del siglo XX, hemos vivido un importante y diversificado crecimiento, producción y consolidación de dichosa teología de la liberación.

no sólo mejorar la ortodoxia, sino también la «ortopraxis» cristiana, para que el «aggiornamento» de la Iglesia y su misión no se quede en documentos. Así se abrieron variadas experiencias pastorales, algunas de las cuales aun buscaban cooperar en los cambios estructurales que requiere América Latina; se iba gestando una evangelización profética impulsada desde una recia y evangélica espiritualidad liberadora. Por ello, se inició la lectura bíblica con y desde el pueblo; se impulsaron las CEBs; se fue participando en el movimiento popular. Nunca en la Iglesia latinoamericana había coincidido el surgimiento de un grupo de obispos tan notables como en los años posteriores a Medellín⁷. Pero esta vibrante evangelización atrajo también una seria reacción contrario en importantes ámbitos sociales y eclesiales, y que el gobierno de USA considerara Medellín como contrario a sus intereses en América Latina e implementó gobiernos de la así llamada “seguridad nacional” en varios de nuestros países, los cuales se opusieron abierta y violentamente contra el proceso abierto

por Medellín. Es más, se llegó a que por fidelidad al Espíritu del Señor y a los pobres, en América Latina se ha vivido el ser Iglesia martirial⁸.

En aquella situación socio-eclesial, el Papa Paulo VI, escuchando las diversas voces que surgían de nuestra América Latina y el ritmo de frecuencia propio de dichas Conferencias, convocó a una tercera conferencia general del episcopado latinoamericano, a fin de impulsar la evangelización en A.L.⁹. Se efectuaría en Octubre de 1978 en la ciudad de Puebla, México y tendría como tema vertebral: «La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina»¹⁰.

III Conferencia General del Episcopado

La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina

En medio de una amplia atención y expectativa universal se realizó la Confe-

⁷ Basta recordar a algunos de ellos, como Helder Cámara y Casaldaliga, en Brasil; Proaño, en Ecuador, Angelleli, en Argentina, Bogarin, en Paraguay, Larraín y Silva, en Chile, Landázuri, en Perú, Méndez Arceo y Samuel Ruiz, en México, Gerardi, en Guatemala, y en El Salvador, San Romero de América, el cual, desde su muerte el 24 de marzo de 1980, el pueblo latinoamericano reconoce de modo muy especial, como símbolo de buen pastor, profeta y mártir.

⁸ A lo largo y ancho de América Latina la renovada y profética vida cristiana, fiel a la opción por los pobres y su justicia, fue consagrada en la sangre de los mártires, victimados por su evangélico compromiso desde la fe, con los pobres y su justicia, cuya memoria es conservada por nuestros pueblos e Iglesias.

⁹ La palabra evangelización se viene usando como sinónimo de la misión de la Iglesia, desde la década de los años 70s. Fue determinante para ello, el sínodo universal del año 1974 que tomó esa expresión como eje de su trabajo. Y a raíz del sínodo y con su aporte propio, Paulo VI publicó la muy importante y famosa exhortación apostólica “Evangelii Nuntiandi” (El anuncio del Evangelio), en la cual subraya que “la Iglesia sólo tiene sentido y su razón de ser es el evangelizar: la Iglesia existe para evangelizar” (EN, 14).

¹⁰ Es necesario señalar que la palabra evangelización se viene usando como sinónimo de la misión de la Iglesia, desde la década de los años 70s. “idem”.

1. Reflexión Teológica

rencia hasta principios de 1979. El retraso se debió al fallecimiento de Paulo VI y pocas semanas después de Juan Pablo I. Sin embargo, el Papa Juan Pablo II confirmó su convocación y estuvo presente a su apertura. Los participantes en la conferencia de Puebla narran que vivieron una intensa y apasionante experiencia espiritual y eclesial en la gestación del documento. Siguiendo la rica experiencia del final del Concilio y de Medellín, *el método seleccionado para el tratamiento de los temas, así como del conjunto del documento fue el ver-juzgar-actuar*.

En el ambiente circulaba la cuestión central ¿cuál sería la postura de la Conferencia respecto a Medellín y sus opciones? Y con fuerza y claridad, la Conferencia de Puebla confirmó y asumió las grandes orientaciones de Medellín, tendientes a que se quiere llegar a ser la Iglesia de los pobres. Pero, además se dio un sustancial paso adelante al delinear el proyecto de Iglesia y evangelización en América Latina, acorde con ese nuevo modelo eclesial, y enriquecido críticamente con la vasta gama de experiencias generadas por los cristianos durante esa década en su servicio evangelizador. En Puebla, se pasó de la etapa de las «experiencias pastorales», para llegar al diseño de un proyecto pastoral, centrado en la urgencia de implementar una evangelización liberadora:

“Los pastores de América Latina tenemos razones gravísimas para urgir la evangelización liberadora, no sólo porque es necesario recordar el pecado individual y social, sino también, porque de Medellín para acá, la situación se ha agravado en la mayoría de nuestros países” (Puebla, 487).

La evangelización liberadora que se requiere en América Latina, tiene obviamente su fundamento en el amor a Dios y al prójimo. En Puebla los obispos recuerdan que “nadie puede amar a Dios, a quien no se ve, si no se ama al hermano a quien ve” (I Jn 4,20), pero se preguntan agudamente qué significa amar al hermano en América Latina, a lo cual responden:

“El Evangelio nos debe enseñar que ante las realidades que vivimos, no se puede, hoy en América Latina, amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales” (Puebla, 327).

Consecuente con el dinamismo del amor, y por ello no es algo tangencial o pasajero, la Conferencia de Puebla, asume con renovado vigor la causa de los pobres y su liberación que expresó sintética y profundamente en *la opción preferencial por los pobres*, que viene a ser el paso adelante que la cualifica y el elemento central que la tipifica:

“Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y de-

samparadas, etc. Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria” (Puebla, 29.30).

“Volvemos a tomar con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aun la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral” (Puebla, 1134).

Así mismo, dando continuidad a Medellín y viviendo la preferencia por los pobres y para llegar a ser la Iglesia de los pobres, Puebla robustece la renovación estructural de la Iglesia desde sus mismas células al impulsar las CEBs como elemento sustancial en la reconstrucción eclesial y su aporte alternativo a la injusta sociedad capitalista, pues son estas “motivo de alegría y esperanza para la Iglesia... ya que se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo” (Puebla, 96):

“Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base...” (Puebla, 648).

Aunque hay muchos elementos a destacar, quisiera por último subrayar el hecho

de que en Puebla se llama con vigor a participar decididamente a favor de los Derechos Humanos y esto en sus diversos niveles: personales, nacionales e internacionales. Por ello, y así mismo, se ofrece la colaboración de la Iglesia en la construcción de la sociedad pluralista, justa y fraterna, centrada en la persona humana (Puebla, 1206-1293).

El prometedor proceso evangelizador latinoamericano trabajado y expresado por la Conferencia de Puebla, rápidamente encontró muy serias dificultades para ponerse en práctica, pues en los años 80's se da la consolidación y hegemonía, en la Iglesia católica, del proyecto eclesial neoconservador de Juan Pablo II. Por ello, en el pasado pontificado se robustece el centralismo, el clericalismo, y el autoritarismo de la curia vaticana, con la consiguiente involución eclesial. Para fortalecer dicho modelo eclesial neoconservador, se nombran obispos de ese talante, se exaltan congregaciones religiosas de posturas y modos prevaticanos como también movimientos laicales de ese perfil; el Opus Dei es asumido como prelatura personal del Papa Juan Pablo II; se controla la formación en la mayoría de los seminarios para que promuevan presbíteros de mentalidad conforme a ese proyecto eclesial neoconservador. De esta manera, el modo de ser Iglesia impulsado por Medellín y Puebla se vio confrontado y con frecuencia, dolorosamente truncado.

En el contexto social latinoamericano, los años 80's, desde una perspectiva económica, son denominados como “la década perdida”, pues en ellos se ahonda la pobreza y se acrecienta escandalosamente la brecha entre ricos y pobres. Y al con-

1. Reflexión Teológica

cluir dicha década termina abruptamente la guerra fría y surge una nueva situación política mundial, a raíz de la espectacular caída del bloque soviético y el avance a campo abierto del capitalismo neoliberal y su elán cultural. Y con ello, rápidamente se promueve, desde los centros de poder, la cultura «moderna», llamada también «adveniente», que en buena parte renueva la actitud cultural de los «conquistadores» en medio de nuestros pueblos.

Los desafíos del contexto social, el ritmo de frecuencia de estas Conferencias y en particular el reflexionar y celebrar los 500 años de la llegada de Colón a América, mostraron la necesidad de una nueva conferencia general del episcopado latinoamericano. Por ello, en 1987, Juan Pablo II la convoca. La sede sería Santo Domingo, por ser la isla donde llegó Colón y los primeros evangelizadores. En 1990, el Papa define su tema: «Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana». Las diversas tendencias eclesiales en América Latina, con sus aportes y preocupaciones, se manifestaron ya en los diferentes documentos preparatorios hacia Santo Domingo.

IV Conferencia General del Episcopado

Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana

La Conferencia de Santo Domingo se realizó del 12 al 28 de Octubre de 1992. Participaron 234 obispos con derecho a voz y voto. También participaron otras 73 personas, de las cuales 18 eran laicos y laicas, pero sólo con derecho a voz. A

pesar de las dificultades vividas en aquel contexto eclesial, la mayoría de los obispos participantes se manifestaron a favor de llevar adelante el proceso evangelizador y modelo eclesial emanado del Vaticano II y de las Conferencias de Medellín y Puebla:

«Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia» (Sto. Domingo, 290).

Por ello, en varias partes del documento de Sto. Domingo se retoman y confirman los elementos del mensaje central de Medellín y Puebla:

se retoma la evangélica opción preferencial por los pobres (Sto. Domg, 180, 296, 302)

“Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a evangelizar a los pobres (Lc 4,18.19). ...Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable, pero no exclusiva ni excluyente...” (Sto. Domingo, 178).

se denuncia nuevamente el pecado social como el mayor mal en A.L. (Sto. Domingo 179)

«El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanas y hermanos nuestros hasta llegar a intole-

rables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciarnos en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia... La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos» (Santo Domingo, 179).

se ratifican las CEBs

«La comunidad eclesial de base es célula viva de la parroquia, entendida esta como comunión orgánica y misionera... Son signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor... Consideramos necesario: ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base» (Sto. Domingo, 61.63).

se subraya la promoción humana como dimensión esencial de la evangelización

«Entre evangelización y promoción humana existen efectivamente lazos muy fuertes... ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?» (Sto. Domingo 15).

se asume el impulso a los derechos humanos (Sto. Domingo 164-168)

«Toda violación de los derechos humanos contradice el plan de Dios y es pecado. La Iglesia, al proclamar el evangelio de

los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo que la ayuda al necesitado, es una exigencia esencial de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos: a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza» (Sto. Domingo, 164. 165).

Pero la exigencia de una evangelización inculturada representa el «paso adelante» de dicha Conferencia. Así pues, el desafío de implementar «una evangelización inculturada» representa el aspecto típico que define a Sto. Domingo. Este paso fue fruto de un proceso de reflexión y trabajo no fácil, pues el equipo que redactó los primeros trabajos preparatorios a la Conferencia privilegió fuertemente la evangelización desde la cultura moderna, con poca sensibilidad para las culturas latinoamericanas. Ya el documento de trabajo se abre a varias corrientes y por ello prefirió que el tema se tratara bajo la categoría de «cultura cristiana». La Conferencia de Sto. Domingo superó esas posturas limitadas y llega a definir claramente que la evangelización entraña el reto de practicar y llevar adelante una evangelización inculturada, como sintéticamente expresa:

«Una evangelización inculturada. Es el tercer compromiso que asumimos en la perspectiva de nuevos métodos y expresiones para vivir el mensaje evangélico»¹¹.

Esto implicó la toma de conciencia de nuestra variedad cultural y en ella el de la

¹¹ Santo Domingo, 297.

1. Reflexión Teológica

cultura en la que se lleva adelante la tarea pastoral: «América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural» (DSD,244). Una evangelización inculturada dispone a la configuración y consolidación de nuestras Iglesias locales latino-americanas con sus características propias en un mismo y solo Espíritu.

«La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo que asumió las condiciones socio-culturales de los pueblos que se hizo «uno de nosotros, verdaderamente, semejante en todo, menos en el pecado» (Sto. Domingo 297).

Ahora bien, dadas las características en que se desarrolló la Conferencia no es de extrañar que en el documento se den significativas limitaciones y lagunas tales como las que destaco sintéticamente a continuación:

- Se pierde el método de trabajo de las Conferencias de Medellín y Puebla, tan conforme al misterio de la Encarnación, del Ver-Juzgar-Actuar y con ello se evade el trabajar directamente el análisis de la realidad
- su visión histórica es parcial, triunfalista, eclesialista.
- Se pierde la teología y perspectiva del Reino de Dios y la cruz de Jesucristo.
- La santidad carece de perspectiva profética. Ausencia de una espiritualidad encarnada-inserta-humilde. No se menciona a los millares de mártires recientes.
- Visión parcial y sin la perspectiva del Pueblo de Dios en el modo de enfo-

car la comunidad eclesial. Esta se enfoca desde una óptica jerárquica de la misma.

La Iglesia de los pobres en América Latina, que en ocasiones aparece tan frágil, como en la renovación de algunos de sus pastores, y en ocasiones tan fuerte, como en la fidelidad hasta el extremo de sus mártires vivió en el conflicto la Conferencia de Santo Domingo y aun en esas circunstancias reafirmó sus orientaciones y dio ese paso importante de asumir una evangelización inculturada. Todavía más que para Puebla, las circunstancias socio-eclesiales adversas de la pasada década, dificultarían, la puesta en práctica de sus opciones y orientaciones, en nuestras iglesias locales.

Sínodo de América (1997)

No es mi pretensión detenerme en este importante hecho eclesial de América, pero es necesario recordar que entre la cuarta Conferencia de Santo Domingo y la próxima quinta en Aparecida, se dio el Sínodo de América. Este se convocó por Juan Pablo II y se realizó en Roma, en 1997. La significativa y central intención del Papa para su convocación, fue el que se aprovechara la celebración del jubileo del segundo milenio del nacimiento del Señor Jesús para una profunda conversión a su Evangelio.

El sínodo representó la ocasión para que se trabajara los desafíos de evangelizar el Continente en su conjunto, desde las características propias de nuestros pueblos y regiones. A raíz de los trabajos del sínodo, el Papa publicó la exhortación

apostólica “La Iglesia en América”. Destaca en el documento, como paso adelante, la conciencia y deseo de avanzar en el camino de la solidaridad, para llegar a ser una Iglesia solidaria.

Atentos a la realidad que vivimos, los obispos reunidos en la XXVIII reunión ordinaria del CELAM, el año 2001 decidieron pedir al Papa Juan Pablo II que convocara la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el cual respondió positivamente a dicha petición y convocó a la realización de dicha Conferencia.

Hacia la V Conferencia General del Episcopado

Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en El nuestros pueblos tengan vida en El. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6)

Poco después de la muerte de Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI confirmó la realización de la V Conferencia, pulió su tema e indicó que se celebrará en el Santuario de Aparecida, Brasil, en Mayo del 2007. Como indica el documento de participación para dicha Conferencia, en ella se quiere subrayar y renovar nuestra vinculación a Jesucristo y el envío que nos hace a la misión. Para subrayar dicho vigoroso despertar misionero que se espera de la Conferencia, este se quiere consolidar y llevar adelante por medio del envío a realizar una Gran Misión en toda América Latina y el Caribe¹².

La realidad social y eclesial y sus desafíos que asumirá la V Conferencia, al abrirse el siglo XXI es en parte diferente, pero en parte no. Coexisten en ella procesos y desafíos nuevos, con otros procesos y desafíos que se continúan y aun arrastran, en ocasiones secularmente. Estamos en una nueva época cultural postmoderna y de la imagen, con un avance impresionante de la cibernética y los medios de comunicación. Por el contrario, la pobreza e injusticias que sufren millones de personas es bien antigua, y se ha agravado con las nuevas formas de marginación y exclusión de millones de personas. En América Latina, la desigualdad ha alcanzado nuevos niveles históricos. La pobreza y sus consecuencias ha pasado a primer plano aun para instituciones como el FMI o el Banco Mundial. Sin embargo, en el actual contexto mundial, el vivir la evangélica opción por los pobres y su profetismo, aparecen, todavía más, como un «esperar contra toda esperanza».

Así mismo, nuestros obispos en Aparecida tendrán que reflexionar sobre la nueva situación religiosa que se va implementando en nuestro continente. Hasta el inicio de los años 70s, más del 90% de la población de América Latina se confesaba católica. Las Iglesias cristianas históricas, así como la ortodoxa, eran una pequeña minoría. Pero a partir de los años 70, surgen y crecen significativamente nuevos movimientos religiosos, en general, ayudados en esos momentos iniciales por sus bases norteamericanas. Pero es

¹² Documento de Participación, “Rumbo a la V Conferencia del Episcopado de América Latina y del Caribe”, en el 7°. Párrafo de la Presentación.

1. Reflexión Teológica

desde la década de los 80's y 90's que se expanden y adquieren presencia en buena parte de las ciudades y pueblos latinoamericanos. Sus conocidos, y en ocasiones cuestionables métodos proselitistas han resultado eficaces, particularmente en ambientes poco evangelizados. Al presente, Brasil, no sólo exporta futbolistas, sino también iglesias pentecostales. Con los nuevos movimientos religiosos, el rostro religioso latinoamericano se hizo más plural, de manera que ésto representa un desafío a la dimensión ecuménica y macro-ecuménica de las iglesias cristianas históricas y para la Iglesia católica.

Hacia la Conferencia en Aparecida: la V Conferencia, no ha levantado gran interés en los medios de comunicación, si la comparamos con las anteriores de Puebla y Santo Domingo, pero ya se va trabajando en los diferentes ámbitos eclesiales. Hay razones prácticas que invitan al escepticismo e indiferencia delante de esta nueva Conferencia: ¿podrá dicha Conferencia relanzar desde la evangélica opción preferencial por los pobres una evangelización profética, liberadora, integral, inculturada? ¿Podrá, ahora sí, la V Conferencia respaldar y llevar a la práctica un nuevo modo de vivir la Iglesia, como Iglesia de los pobres, más próximo a la Iglesia que Jesús quería? ¿Tendrá vigor la V Conferencia, para dar nuevos pasos como impulsar una profunda reforma

en el ministerio eclesial, de manera que miles de comunidades tengan acceso a la Eucaristía? ¿Asumirá la Conferencia un compromiso claro por hacer justicia a la mujer al interior de la Iglesia y su ministerio?... y otras cuestiones que cada comunidad eclesial siente necesarias.

Pero como la historia lo demuestra el Espíritu Santo también participa. Y es claro que nosotros y nosotras también: en nuestra historia salvífica Dios es Emanuel, Dios con nosotros, o sea no es un Dios sin nosotros y nosotras y por ello se justifican algunos de nuestros temores. Muchos motivos mueven al escepticismo y a temores delante de la próxima Conferencia. *Razón mayor para orar al Señor que envíe abundantemente su Espíritu como recientemente lo hemos experimentado en el Vaticano II, Medellín y Puebla.* ¿Quién esperaba en los meses previos al Concilio y Medellín que surgiera tal vitalidad evangélica y profética? Frecuentemente afirmamos que creemos en el Espíritu Santo. De mi parte, visualizo desde lo humano, pocas posibilidades a la próxima Conferencia; pero esto aumenta mi interés en el asistir y participar en ese nuevo y especial momento de la acción del Espíritu en la Iglesia. Con el favor de Dios, no me perderé ese nuevo capítulo de Dios y nosotros y nosotras (nuestros obispos y nosotras): "hemos decididos el Espíritu Santo y nosotros..." (Hch 15,28).

La esperanza de la Vida Religiosa

ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

P. Víctor M. Martínez, sj

Hemos saludado ya de manera definitiva este nuevo milenio, la vivencia de este lustro deja atrás el siglo XX y se levanta de manera decidida a afrontar lo que se ha de construir en el nuevo siglo. Una mirada abarcadora nos ubica ante una realidad cada vez más compleja, difícil de esquematizar o poder estructurar, un mundo que insiste en hacerse aldea global dentro de una gama pluricultural de diversidad política, histórica y social muy disímil.

Viviendo y participando de la realidad de nuestro mundo y de nuestra historia hemos de señalar, a partir de nuestro estilo de vida, acontecimientos que van marcando el caminar y deseo de seguir creciendo en nuestra identidad desde la consagración de religiosos y religiosas considerando nuestros propios carismas y apostolados. Nuestro deseo de renovación se ha ido haciendo realidad desde eventos que han venido constituyéndose para nosotros y nosotras en hitos significativos de fidelidad creativa y de revitalización de nuestra vida religiosa.

Nos preparamos, junto con todo el pueblo de nuestra querida América Latina y caribeña, para la realización de la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe. “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. “Yo soy el camino la verdad y la vida” [Jn. 14, 6]. Lo hacemos desde nuestra condición de consagrados, hombres y mujeres cuya opción de vida en el seguimiento del Señor nos invita a ser místicos y profetas,

1. Reflexión Teológica

en este proceso que venimos viviendo de refundación de la vida religiosa, para aportar desde allí al tejido de que “un mundo mejor es posible”.

La posibilidad de una América Latina y Caribeña mejor se proyecta desde utopías y futuribles de ambiciones diversas donde se hacen proyecciones de distinta índole, todas ellas queriendo abarcar intereses geopolíticos, económicos y culturales de poder. En verdad soñar no cuesta nada, pero soñar para ilusionar a ingenuos o engañar a espíritus inocentes, reducir tan sólo a cifras o palabrerías lo que seremos dentro de tres o cuatro lustros no deja más que sinsabores.

Considero que vale invertir nuestro interés en el mañana, en pensarnos dentro de un margen de tiempo futuro. Es necesario proyectarnos, saber vernos en el horizonte y poder vislumbrarnos a corto, mediano y largo plazo. Se trata de construir escenarios de visión que nos jalonen y a los cuales les podamos apostar. Se ha de ver el mañana desde el presente que vivimos y asumiendo la historia de un pasado que para bien o para mal no podemos ya cambiar.

Se hace historia desde la historia, la humanidad se construye desde la humanidad misma, se hace historia desde la esperanza, se hace humanidad desde la divinidad. He ahí el aporte de quienes somos seguidores de aquel Jesús de Nazaret. A nuestro Dios, al Dios de Jesús lo descubrimos en la historia, en lo humano, en lo hondamente humano.

Nuestra esperanza está dada en la acción cierta del Resucitado en nosotros y no-

sotras, no se trata de ilusiones, quimeras o utopías que brotan de la imaginación. Se trata de dejar actuar al Espíritu del Señor que habita en nosotros y nosotras. Es así, como nuestra esperanza brota de la docilidad a la acción del Espíritu de Jesucristo para poder descubrir su voluntad y actuar en consecuencia.

Nuestra esperanza está dada, puestos los ojos en Dios, en nosotros y nosotras. Dejarnos, al igual que lo hicieron los discípulos de Emaús, evangelizar y convertir por el Señor, renovar afectiva y efectivamente el llamado y responderle con generosidad a la misión que nos envía.

Discípulos y discípulas de Jesucristo

El ser discípulos y discípulas de Jesucristo se inscribe en nuestra historia de salvación personal y colectiva. Cada una de nosotras y cada uno nosotros le hemos visto y oído, porque nos ha llamado le hemos seguido y porque nos ha enviado damos testimonio de Él.

Quisiera detenerme en lo que significa ser hoy discípulos, discípulas de Jesucristo a partir de nuestra vocación de consagrados y consagradas en nuestra realidad latinoamericana y caribeña deseando responder a las exigencias propias de los tiempos actuales.

Ser discípulos y discípulas de Jesucristo implica encuentro, seguimiento y testimonio. Tal es la espiritualidad propia de quien se ha dejado seducir por la persona de Jesucristo y su misión.

¿Conocemos realmente a aquel que nos ha llamado a seguirle? ¿Parte de nuestra vida esta efectivamente invertida en encontrarnos con el Señor? ¿Quién me ha seducido? ¿A quien sigo? ¿De qué doy testimonio?

El discípulo, la discípula ha de pasar largas horas con su maestro y toda la vida con su amado. No podemos seguir a quien no conocemos y para conocerlo me he de encontrar con Él. ¿Cómo enamorarme de quien no conozco? Se nos impone gastar tiempo en permanecer cercanos, juntos compartiendo la cotidianidad de la vida, capaces de percibirlo y sentirle en lo ordinario de nuestro existir.

Nuestra espiritualidad se arraiga en el encuentro con Jesús, he ahí el comienzo: el encuentro con la humanidad de Jesús. Hemos de recuperar el Cristo histórico desde nuestro encuentro con Él en la fe y en el amor propios de quienes se dejan llevar por la sabiduría del Espíritu. He ahí la realidad de la contemplación.

Encontrarme con Jesucristo implica asumirlo desde el corazón. Dejarme llevar por el Espíritu. Ser humilde y pobre para que en mí actúe el Espíritu. Es la presencia del Espíritu en mí que hace real y verdadera mi oración. Es el Espíritu que habita en mí quien me mueve y hace que el encuentro con Jesucristo no sólo se haga factible desde la humildad y alegría de un corazón disponible y generoso, cuanto me lleva a acoger y asumir las consecuencias de dicho encuentro.

Nos encontramos con el Señor a partir de la contemplación del Evangelio, mensaje inspirador de nuestro seguimiento.

No podemos desconocer el valor incalculable de la Sagrada Escritura, los textos sagrados nos colocan en relación directa con la persona de Jesús el Cristo, ha de convertirse en eje vacilar de nuestra manera de encontrarnos con Él. Palabra viva, portadora de buena nueva siempre inspiradora, iluminadora y dinamizadora.

Nuestra fe en Jesucristo, nuestra espiritualidad de relación estrecha con Jesús y con su causa: el reino de Dios, jalona nuestro seguimiento, nos hace capaces de dejarlo todo para hacer de Él y del reino el motivo de nuestra vida. Es la persona de Jesucristo quien da sentido a mi existencia.

La fe radical y la confianza absoluta en el Dios de Jesús. Nuestra opción de vida en la realización del proyecto de Dios desde nuestra consagración ha de fundamentarse en la experiencia radical de Dios: la vida religiosa, nuestro modo de ser y actuar no es otra cosa que testimonio de fe radical en Jesucristo.

Místicos y místicas, profetas y profetizas

En fidelidad y creatividad al seguimiento de Jesucristo una vida religiosa mística y profética es una vida arraigada y cimentada en el Espíritu, gracias a la contemplación, intimidad y dedicación en el encuentro y la profundidad con el Dios de Jesús. Ser místicos y profetas hoy, desde la vocación de nuestra consagración religiosa, es ser religiosos y religiosas de mirada abierta y misericordiosa, se trata de recuperar la mirada del reino, saber ver desde el Evangelio, al estilo de Jesús.

1. Reflexión Teológica

El ser místico exige la profecía y ser profeta exige la mística, he ahí la unidad del Espíritu que a partir de una vida de oración y relación estrecha con Dios logra descubrir que la realidad le apremia en transformarla y recuperarla para Dios. Su acción profética adquiere todo su sentido como respuesta fiel del mensaje recibido haciéndose oración a Dios. Una mística de ojos abiertos tensados hacia Dios, que nos arranca de la inercia, nos hace críticos y nos lleva a abrazar la osadía de dejarnos llevar por el Espíritu. Una profecía de esperanza, que nos lleva a optar por lo esencial de la vida, mirada nueva de cambio y compromiso, constructora de realidades que nos hacen más humanos, justos y fraternos.

Ser místicos y místicas, profetas y profetizas nos está exigiendo hoy como ayer la insistencia absoluta del amor fraterno, se trata de vivir apasionadamente el seguimiento del Señor en los hermanos y hermanas. Hemos de hacer del amor al otro, del amor al hermano signo elocuente de nuestra identidad cristiana. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lc. 10,27) se hace para nosotros, nosotras la expresión real de construir fraternidad con aquel que Dios coloca en nuestro caminar, hacernos hermanos y hermanas, hacer del otro mi hermano surge como exigencia de un amor que se compromete.

Ser místicos y místicas, profetas y profetizas nos está exigiendo abandonar todo tipo de riqueza, pues no se puede servir a dos señores. Se trata del seguimiento de Jesús en el pobre. Seguimos a un Jesús pobre y humilde cuya vida entera fue entrega incondicional a los otros en particular al débil, al pequeño, al pobre. El

compromiso con el pobre en orden a nuestro seguimiento de Jesucristo se levanta como criterio decisivo en orden a la salvación. Más aún se nos pide ser pobres, se nos exige ser pobres, abrazar la pobreza evangélica es capital para seguir a Jesús. Se trata de la libertad de corazón, desprendimiento absoluto ante personas, cosas y situaciones para crecer en el amor.

Ser místicos y místicas, profetas y profetizas nos está exigiendo acoger y trabajar a favor de los valores del Reino. Hemos de ser capaces de leer los signos de los tiempos y los lugares con la capacidad de actualizar nuestro compromiso. El promover la paz que brota de la justicia, la caridad propia del amor solidario que se hace fraternidad real a favor de la vida, la igualdad, la libertad y la unidad. Se trata de construir juntos una realidad más cercana al Evangelio desde la esperanza en una comunidad donde se haga verdad y la caridad sea factible.

Tejiendo un nuevo continente

La vida religiosa es un don de Dios a la iglesia y al mundo. No nos pertenecemos, nuestro ser y actuar, respondiendo al seguimiento de Jesucristo, queriendo ser sus discípulos y discípulas, se realiza en nuestra historia y en nuestra geografía. Somos portadores y pastoras de Buena Nueva para nuestro pueblo, somos compañeros, compañeras de ruta, religiosos y religiosas capaces de solidarizarnos con las situaciones límites de dolor y sufrimiento como de compartir lo lúdico y festivo de nuestras gentes.

Nuestra vida mística y profética se encarna para ser testimonio en el aquí y ahora de lo que vive América Latina y el Caribe en sus límites y alcances, ante los retos y desafíos que le exige su actual vida política, económica, social y cultural. Desde nuestra fidelidad a la vocación a la que hemos sido llamados y llamadas, se nos exige respuestas creativas en orden a tejer un continente latinoamericano y caribeño que sea testigo del Dios que proclama.

No se trata de ser protagonistas de lo que no somos ni conocemos, no podemos usurpar los cargos o funciones de los hombres y mujeres de empresa, aspirar a cargos de la vida política o estatal. No se nos está pidiendo reemplazar a funcionarios públicos, hacernos artistas de farándula, líderes políticos, curanderos y adivinos. No se trata de constituirnos en centro, ser los acaparadores de la ética y la moral o los jueces últimos de toda acción de nuestros congéneres.

Hemos de aportar desde lo que somos y hacemos. De aquello que hemos vivido hemos de dar testimonio. Se trata de aportar desde nuestra identidad, desde el sentido propio de nuestra vida y vocación, a partir de nuestros propios carismas. Se nos está pidiendo dar desde nuestro propio pozo, ser radicalmente consagrados, religiosos y religiosas como nuestros fundadores y fundadoras lo fueron, como Jesucristo quien nos ha llamado y quiere que le sigamos.

Invertir la vida a favor de la vida, ser místicos y místicas, profetas y profetizas ante una realidad que ha abrazado los ídolos, endiosado el poder y el tener,

trastocado los valores y criterios que nos hacen verdaderamente humanos. Entregarnos desde la radicalidad del Evangelio y la lógica del Reino hasta dar la vida como lo hizo el Maestro. Desde allí, desde nuestra condición de discípulos y discípulas nuestra misión contribuye a tejer a América Latina y el Caribe desde la esperanza en hacer de ella un continente donde la posibilidad de vivir los valores del Reino se haga real.

Otro continente es posible: la esperanza de la paz que nace de la justicia

A partir de nosotros y nosotras, religiosos y religiosas, nuestra mirada ante esta realidad ha de ser esperanzadora, se trata de avivar el deseo de fuego que brota de las cenizas, del torrente de agua viva que puede llegar a formarse del charco de sangre empozada. Una mirada de sentimientos capaces de ser y hacer desde nosotros mismos. La búsqueda de solución, salida, creación de algo nuevo y distinto, está en el corazón de nosotros mismos en el orden personal y comunitario. Se trata de optar por nuestra autenticidad, crear desde nuestra originalidad, apropiarnos de lo nuestro y emprender desde allí el tejido de construcción social que necesitamos.

Una mirada de esperanza a partir de la realidad no es distraernos ante ilusiones o utopías que nos desorientan y descentran del deseo de hacer un continente auténtico y original, propio con sabor a lo nuestro. Ni menos aún, la espera resignada de quien con paciencia aguarda lo que ocurra como voluntad de la divinidad

1. Reflexión Teológica

o del destino. Una mirada esperanzadora es el trabajo laborioso efectivo y afectivo por transformar la injusticia en justicia, la miseria en dignidad, la guerra en paz. Se trata de invertir la vida a favor de los valores que en torno a la solidaridad construyen realidades verdaderamente humanas.

Hemos de abandonar una mirada polarizada en hechos y personajes que nos ha llevado a falsos mesianismos y a fijaciones en el eterno retorno de los recuerdos. Dejar a un lado una mirada pesimista y escéptica de la situación actual que nos ha producido parálisis y resignación. Apartar de nosotros, nosotras una mirada mezquina y artificial que nos ha llevado a comportamientos corruptos y ansiar el modelo extranjero como única solución.

Se trata de optar por lo nuestro en el sentido de idear caminos reales de solución a los conflictos a partir de nuestro pueblo, lo típico de nuestra cultura, lo auténtico de nuestra raza, lo propio de nuestras raíces. Hemos de optar por lo original de nuestra gente, de su sentir comunitario, su realidad de comunión. Se trata de renacer y rehacer desde el origen: asumir nuestra realidad, acoger y reconocer lo que somos y tenemos desde nuestra identidad y diferencias, desde nuestra complementariedad y alternatividad; volver a las fuentes del orgullo latinoamericano y caribeño, tejer continente desde nuestra forma de ser y de actuar desde el respeto, la ayuda mutua y la colaboración.

Tarea no fácil cuando la realidad social se ha herido, fracturado y fragmentado en

su sentimiento continental, cuando la unidad se ha roto y la división y subdivisión se hace cada vez más representativa de pequeños y selectos grupos que defienden sus intereses y tienden a aprovecharse de la situación para agrandar sus patrimonios. Es así como se ha de trabajar ante todo en el deseo de curar heridas, tender puentes, tejer lazos de encuentro, convergencia, diálogo, ecumenismo. Hemos de sentirnos congregados y congregadas a partir de la reconciliación nacional al interior de nuestras naciones e internacional entre nuestros estados, proceso de conversión personal, cambio estructural y compromiso de todos y todas.

Rehacer a América Latina y el Caribe a partir de ella misma no es la autosuficiencia del encerramiento egoísta sino partir de sus víctimas, retomar la historia que ha significado estas décadas de guerra en muchas de nuestras naciones. No podemos evadir la realidad, desdibujarla o colorearla de modo distinto a aquel en el que la hemos vivido. Se trata de abrazarla desde el sentido crítico del juicio que purifica, la actitud de escucha que nos lleva a todos al diálogo, el compromiso de dejarnos querer que nos lleva a salir de nosotros mismos y la praxis de imaginación creadora que nos hace artistas y artífices de nuestra realidad.

Resignificar a América Latina y el Caribe es recuperar la confianza en su gente, redimensionar el sentido de trabajar juntos alrededor de ideales que tejen paz y solidaridad más allá de enfrentamientos, conflictos y desigualdades. Optar por la alternatividad de lo nuestro, lo que nos da vida, une y hace verdaderamente latinoamericanos y caribeños.

Recuperar el sabor a lo nuestro, sabor a Evangelio

Vamos tras la recuperación del sentido de la vida. Los datos señalan la facilidad de sesgar la vida, de aniquilarla, de arrebatarla en nuestro continente. Es decir, el número de muertes por diversa índole se hace cada vez mayor, son víctimas a causa del suicidio, la violencia, la delincuencia. Los estudiosos de este proceso colocan la mayoría de víctimas entre los 17 y 26 años. Son jóvenes que por no ver futuro prefieren dejar de ver; padres y madres cuyas vidas les son robadas. ¿Para qué existir?, ¿Por qué hacerlo?. No vale la pena invertir la vida, ¿en qué? y si es fácil encontrar cualquier pretexto para arrebatarla.

Vamos tras la recuperación de la honestidad. América Latina y el Caribe está considerado como el continente más corrupto del mundo. La corrupción campea en todos los estamentos políticos, económicos, sociales y religiosos. Los robos, desfalcos, desviaciones y malversaciones de dineros, propiedades, papel moneda y similares son escandalosos. La manera como se engaña, miente, se oculta información, se arreglan casos en los tribunales, se realizan tratos con grupos al margen de la ley o dentro de ella. Todo ello es una realidad generalizada en estratos sociales, estamentos gubernamentales, grupos políticos y cívicos.

Vamos tras la recuperación de las riquezas. Las políticas económicas neoliberales han multiplicado la pobreza y la desigualdad en los últimos 30 años a lo largo de toda Latinoamérica y el Caribe. El número de desempleo ha aumen-

tado y llega a márgenes impensables, la pequeña y mediana industria está siendo absorbida por las multinacionales, y las microempresas han sido reducidas a espacios muy domésticos o a extinguirse. El TLC y el ALCA no dejan de verse como una amenaza de un quiebre económico de proporciones descomunales para las economías nacionales. Un golpe más al agro y al campesinado de nuestro continente.

Vamos tras la recuperación de la democracia. La situación política de los países es dramática. Los presidentes de turno en su mayoría se van constituyendo en los únicos capaces para gobernar. Mesianismo y autoritarismo se tejen en la amenaza real de la dictadura en donde todo es perseguido, juzgado y condenado antes de cualquier tipo de defensa. Temor de disentir, pensar o creer distinto. Procesos complejos de querer ser la voz del pueblo cuando el pueblo quiere tener su propia voz.

Se trata de recuperar vida, valores y recursos para tejer una nueva América Latina y Caribeña desde lo que somos. Es posible otro Continente, otro Continente es posible.

Desde una actitud profética fruto del amor hemos de hacer posible un cambio de esta realidad. Hemos de resistirnos desde la no violencia a la aceptación de la guerra y el terror de la muerte; hemos de denunciar todo anti-valor y apoyar con radicalidad todo aquello que desmascara la maldad; hemos de crear realidades alternativas de modos de vida posibles más allá del empobrecimiento de las mayorías.

1. Reflexión Teológica

Desde proyectos solidarios de opciones por las personas en la formación de comunidades, el trabajo a favor de la justicia donde se quiere invertir la vida en defensa de la dignidad de la persona.

La esperanza de la vida religiosa ante la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe es una esperanza laboriosa, no esperamos pasivamente, se

espera desde la verdad del Evangelio. Ello significa, que en continuidad con el camino recorrido en Medellín, Puebla y Santo Domingo, Aparecida será signo elocuente de nuestra historia salvífica en la medida que contribuya a la liberación de nuestros pueblos, siendo portadora de vida, Buena nueva de encarnación del Reino ante esta realidad e historia que el tercer milenio nos plantea.

La Vida Religiosa

ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño

Algunos desafíos desde la sociedad y la ética

Hno. Pedro Acevedo, fsc

Introducción

La celebración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, es un evento de enorme trascendencia para la vida de nuestros pueblos e iglesias en toda América Latina y El Caribe, por lo tanto, la Vida Religiosa tan presente en tantos ambientes y espacios de nuestro continente y del Caribe, ha de situarse en una perspectiva de colaboración, de reflexión y de generar procesos que la sitúen de manera más correcta, no sólo al interior de la iglesia, sino de la sociedad y en los nuevos escenarios que se originan en el mundo de hoy. En una perspectiva de fe, tenemos que decirnos a nosotros mismos y a nosotras mismas, que es una vez más un llamado del Señor a acrecentar nuestra fidelidad y a redescubrir caminos nuevos en la misión y en la construcción de la nueva identidad que nos exige el futuro y la historia que hemos construido hasta el momento.

Por otra parte, se ha recibido una invitación explícita de la Presidencia del CELAM a enriquecer el Documento de Participación y la Vida Religiosa, por todo lo expresado anteriormente debe de decir su palabra y comprometerse de manera radical a la animación de comunidades, de centros, de grupos, etc. y de las mismas comunidades religiosas a

1. Reflexión Teológica

aportar su palabra y sobre todo su compromiso, para que el llamado se haga vida y nos comprometa a hacer realidad, en el momento actual, el tema al cual se ha convocado no solo a los Obispos, sino a todas las iglesias locales, a través de las Conferencias Nacionales y el cual es ya una invitación a la participación gozosa y esperanzadora; Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que en él nuestros pueblos tengan vida... “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

Para situarnos en la perspectiva de los desafíos a la Vida Religiosa, es necesario detenernos a caracterizar algunos aspectos de la realidad y de la misma Vida Religiosa en el momento actual, acen-tuando de esta manera, que ella no existe para sí, sino para la misión a la cual el Señor nos ha llamado a partir de un carisma determinado y que se traduce en un don para la iglesia y el mundo.

Algunos aspectos de la realidad actual

Tenemos que partir del hecho de que en los últimos tiempos hemos vivido una época vertiginosa de cambios en todos los órdenes y los mismos afectan de manera radical todos los espacios de la vida humana; ya se ha hecho muy usual entre nosotros y nosotras que hablemos y aceptemos que vivimos un cambio de época y una época de cambios, de transformaciones y aspectos que hay que reorganizar, sino de una profundidad y magnitud tal que nos invitan a situarnos en otras perspectivas y en otras concepciones de la vida y de la historia. La fe nos invita a mirar esta situación con espe-

ranza y aportar el grado de humanidad, de solidaridad y de trascendencia que los mismos necesitan.

Hay aspectos que se centran en la persona misma, tales como la afirmación del individuo y de lo subjetivo; hay aspectos que se ubican en los campos sociales, políticos y económicos, tales como el aumento alarmante de la pobreza como fruto de las políticas neoliberales y del fenómeno de la globalización, originando una exclusión social que no tiene precedentes en la historia. El creciente número de personas que viven fuera de sus países de origen, se expresa en una migración creciente tanto al interior de nuestros países, como fuera de ellos. De igual manera, en el aspecto político asistimos a un desencanto de este elemento y casi siempre en relación directa con el agotamiento de los partidos políticos tradicionales y el crecimiento y fortalecimiento de la sociedad civil.

Aspectos tales, como la corrupción y la impunidad siguen siendo verdaderos desafíos a enfrentar por parte de nuestros gobiernos. El impulso de la sociedad civil en estas luchas ha sido determinante en muchos países para la obtención de algunos logros.

Los derechos humanos e individuales se ven seriamente amenazados en este contexto. De igual manera, la destrucción del planeta y sus efectos para mantener la calidad de la vida y del medio ambiente, siguen siendo hoy más que nunca un serio problema para toda la humanidad. Desde el punto de vista religioso, hay una sed de valores espirituales, no siempre a la par con una conciencia social y solidaria

con la humanidad; por otra parte, asistimos a un sano pluralismo donde la iglesia católica no puede constituirse como la única depositaria de la verdad y por lo tanto debemos todos y todas entendernos en una nueva situación y crear las condiciones para lograr un diálogo adulto y respetuoso con los hermanos y hermanas de otras confesiones religiosas.

Las mismas relaciones entre el hombre y la mujer nos plantean la igualdad de género y por lo tanto, la concepción de la autoridad, los roles de ellos y ellas en la sociedad de hoy.

Estas cortas ideas evidentemente que no pueden dar el marco completo de la situación actual, lo que si nos sitúan frente a una serie de escenarios nuevos y que nos exigen nuevas actitudes, nuevas imágenes de nuestra Vida Religiosa, nuevos paradigmas para situarnos en la misma realidad, nuevas maneras de vernos y entendernos, lo que da como resultado una nueva identidad y una nueva misión a la cual estaremos siempre llamados y llamadas, como una exigencia de nuestra radicalidad en el Dios que nos llama.

A manera de síntesis podemos referirnos a los escenarios que consideramos más relevantes en el momento actual:

- La importancia del fenómeno religioso y su pluralidad en el momento actual.
- El fenómeno de la globalización y la imposición del modelo neoliberal, que apoyado en la economía del mercado, sigue originando verdaderas desigualdades al interior de nuestros países y en la relación entre países, en el ámbito internacional.

- El creciente fenómeno de la pobreza en América Latina y El Caribe, ligada a la desigualdad existente en la región, así como al fenómeno de la exclusión social. Los datos que nos ofrece la CEPAL son más que alarmantes y exigen por parte nuestra, un replanteamiento del compromiso y de la lucha a favor de la vida. Esta situación es como el escenario mayor que articula la mayor parte de los demás escenarios.
- Crisis de sociabilidad y la violencia existente en nuestras sociedades. Parecería que el horizonte y el futuro les están negados a los pobres, en tanto cuanto la exclusión social es tan fuerte que las personas que no están integradas al sistema resultan sobrantes para el mismo. En este contexto, la violencia es un componente muy fuerte, ya que muchas veces es una especie de respuesta o el resultado de dicha exclusión. Sin pretender hacer una relación mecánica no podemos dejar de hacer la relación en la coyuntura actual.
- El desencanto de la política y la revalorización de la democracia, que tiene su explicación como decíamos anteriormente, en la pérdida de credibilidad de los partidos tradicionales y su incapacidad para resolver los problemas más acuciantes de nuestros países desde el poder. Esta misma situación ha provocado el fenómeno de la revalorización de la democracia en tanto cuanto es la expresión de un deseo colectivo de una mayor justicia y ordenamiento de nuestras sociedades. La llegada al poder de gobiernos socialistas y de izquierda en estos últimos años en el Continente

1. Reflexión Teológica

y en el Caribe, tiene su explicación en esta situación y que de hecho, está suponiendo cambios importantes en la cultura y concepción de la política al interior de nuestros países.

- En consonancia con la incapacidad de los partidos políticos tradicionales y su articulación a otros fenómenos como el narcotráfico y el manejo de los recursos nacionales como recursos propios, entre otros, encontramos el escenario de la corrupción y a la impunidad en nuestros países. Este fenómeno amenaza la democracia y la gobernabilidad y muchas veces se apoya en sistemas judiciales débiles y en las exigencias reales de una sociedad civil consciente y organizada.

Se dice que tanto la corrupción como la impunidad, forman parte de nuestra cultura política Latinoamericana y Caribeña y tienen su conexión directa con los intereses políticos y económicos de la clase gobernante de nuestros países.

- El escenario del fortalecimiento de la Sociedad Civil es el resultado en nuestros países de la conciencia ciudadana y del fortalecimiento de tantos grupos e instituciones que han trabajado en nuestros países desde diferentes ámbitos, tales como grupo de mujeres, grupos barriales e instituciones y centros diversos. Sin duda este es el escenario donde la Vida Religiosa ha de encontrar un espacio privilegiado para la apertura de nuevos caminos en la misión.

Vistos estos escenarios que surgen de la realidad actual, es necesario situar el horizonte y la situación actual de la Vida

Religiosa en América Latina y el Caribe hoy.

Algunas situaciones de la vida religiosa hoy

La Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas – CLAR preparó un trabajo para el V Encuentro Latinoamericano de Obispos Responsables, Presidentes de las Conferencias Nacionales de Consagrados y Consagradas, Directiva de la CLAR y CISAL, celebrado en Quito, del 10 al 14 de octubre de 2005. Dicho trabajo titulado “Otro Mundo es posible, otra Iglesia es posible, otra Vida Religiosa es posible” presenta al estado de la Vida Religiosa en el momento actual, material de primera mano para referirnos a la misma.

Es bueno partir de la memoria de nuestro caminar, ya que la Vida Religiosa es un modo particular de seguir a Jesús y ella que es un carisma del Espíritu dado a la iglesia a través de hombres y mujeres que intuyeron alguna necesidad en la iglesia y en el mundo, forma parte de la vida y santidad de la iglesia (LG44).

Debemos de partir del hecho de que en estos momentos no existe un solo estilo de Vida religiosa, sino coexisten varios modelos, sin que lleguemos a intuir de manera clara una nueva configuración o un modelo acabado que exprese los deseos o caminos que hemos visto como posibles. En cierta manera convivimos entre los deseos, las nuevas experiencias y la apertura de nuevos caminos, envueltas estas situaciones en un clima de fidelidad y de esperanza.

Caracterizando la Vida Religiosa, el mismo documento nos habla en los siguientes términos:

- Hay una Vida Religiosa, sobre todo de religiosas, inserta en medios pobres y populares: suburbios de ciudades, campesinos, mineros, indígenas, afroamericanos, zonas de conflictos, desplazados y refugiados, con las limitaciones de una vida que nunca llega a ser como la del pueblo.
- Existe mayoritariamente una Vida Religiosa institucionalizada que trabaja en educación, salud, asistencia social (hogares, orfanatos, hospitales, etc.) , promoción social, medios de comunicación social...con las posibilidades y ambigüedades de toda institución (signo de poder, suplencia estatal, riesgo de asimilarse al sistema...).
- Un grupo de religiosas y religiosos tienen una presencia, más personal, a veces más institucional, en el campo de la colaboración pastoral con la iglesia local: Parroquias, CEB's, familias, cárceles, niños de la calle, Universidades de la Iglesia, curias diocesanas y Conferencias Episcopales, centros de espiritualidad.....con el riesgo de limitarse al mundo intraeclesial.
- Se mantiene la presencia silenciosa de la vida contemplativa, que a pesar de ser desconocida por muchos, es un signo de trascendencia del Reino de Dios y fuente de fecundidad espiritual.

Quizás una de las constataciones que nos ofrece la caracterización anterior, es que la Vida Religiosa está ausente de algunos espacios significativos de la sociedad,

donde justamente se articulan una serie de dinámicas y transformaciones que guardan relación con el deseo y lo que se vive en los Foros Sociales Mundiales, de que "OTRO MUNDO ES POSIBLE"; a riesgo de hacer una afirmación tan general, nos parece importante vislumbrar algunos elementos de cara al futuro y desde ahí, plantearnos que podemos hacer para contribuir, desde la dimensión ética y social, a la invitación que se nos ha hecho de contribuir a la reflexión sobre estos elementos frente a la V Conferencia del CELAM.

Vislumbrando el horizonte

Plantearnos algunos elementos respecto al futuro, supone tener en cuenta dos elementos: La siempre renovada y permanente opción por los pobres y tener una idea de lo que es la sociedad civil, para lograr un compromiso al interior de la misma.

La siempre renovada y permanente opción por los pobres

Ella está en el corazón mismo de nuestra misión como creyentes y las valiosas contribuciones desde el campo teórico de los teólogos y teólogas de la iglesia en América Latina y El Caribe, al igual que la práctica y presencia de la Vida Religiosa en tantos ambientes empobrecidos, ha contribuido a la renovación de nuestras vidas, al sentido de nuestra misión y a la irrupción de los pobres mismos al interior de nosotros y nosotras, de nuestras familias religiosas y de la iglesia.

1. Reflexión Teológica

Nuestra preocupación por asumir la causa de los pobres, a pesar de nuestras infidelidades y dificultades, ha estado presente a lo largo de la evangelización de América Latina y El Caribe y no cabe duda, que ha contribuido a darle un nuevo rostro y a abrirle perspectivas y horizontes. Es verdad que la pobreza es una situación compleja y que ella, en nuestro caso, como nos dice Gustavo Gutiérrez, no se limita solamente al aspecto económico, en tanto cuanto ella entraña la solidaridad, el amor de Dios y la dimensión espiritual, pero pasa por este compromiso con la pobreza como tal, como resultado del acercamiento y la compasión con los empobrecidos.

Al reconocer la centralidad de nuestras vidas a partir del mundo de los pobres, tenemos que ser capaces de asumir los nuevos elementos que forman parte de este mundo en la coyuntura actual. Anteriormente nos habíamos referido al aumento creciente de la pobreza y según los datos de la CEPAL—ONU en el Panorama Social de América Latina 2005, un 40.6% de la población latinoamericana y caribeña se encuentra en situación de pobreza y un 16.8% en situación de extrema pobreza, es decir, en estado de indigencia. Traducidos estos porcentajes en cifras nos arrojan los datos siguientes: 213 millones de personas viven en estado de pobreza y 88 millones en estado de extrema pobreza o indigencia. Estas cifras nos colocan en una situación de alarma en términos sociales y económicos, pero a partir de nuestras opciones evangélicas nos colocan en un llamado a nuevos caminos, a una profundización de la esperanza y a un tomar en cuenta

el designio de Dios sobre ellos y es que los ama y eso para nosotros y nosotras, es un llamado, una exigencia y una concretización de la gratitud de Dios.

Esa pobreza es justamente la que genera exclusión a todos los niveles, ya que es una pobreza sin horizontes y sin alternativas reales de modificación o de superación dentro del sistema neoliberal. Estos sectores empobrecidos en la medida en que no pueden ser integrados al sistema económico formal, resultan sobrantes para el mismo. Esta situación es la que genera en muchos casos la violencia estructural, ya que el mantenimiento de las normas sociales en este sistema tiene relación directa con la misma exclusión y con la imposibilidad de ofrecer una vida humana al conjunto de la población. Estamos frente a una serie de fenómenos nuevos que no pueden ser abordados solamente a partir de la dimensión ética y de la compasión, aunque estos sean elementos fundamentales para acercarse a ellos.

Esta situación de deterioro de la calidad de la vida, es justamente la que nos lleva a afirmar, a optar por la vida y a destruir la muerte, como expresión del pecado y de la negación de Dios. Elevar los índices de la vida humana ha de resultar una tarea y un compromiso permanente desde los diferentes ambientes en que se desarrolla nuestra misión. El mundo universitario y académico resulta un espacio privilegiado para la investigación y la búsqueda de alternativas para la superación de la pobreza y la búsqueda de un desarrollo humano más justo e igualitario.

El acercamiento y comprensión de la sociedad civil

Es el otro aspecto que nos parece importante en la ampliación del horizonte, para ello es necesario comprender su definición, significación y alcances.

Siguiendo los pasos de Gabriela Agosto en su libro titulado “**Capital Social Comunitario en la República Dominicana**” (Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo S), Santo Domingo, D.N., 2003) el concepto de Sociedad Civil en la actualidad proviene de una serie de vertientes analíticas. Dichas vertientes serían las siguientes:

- La primera vertiente tiene relación con la tradición teórica que iniciaron los Filósofos Escoceses del Siglo XVIII. En esta vertiente se nos dice que hay un concepto amplio del término, ya que se parte de un modelo ideal caracterizado por un conjunto de instituciones socio-políticas conformadas por el imperio de la ley, la existencia de la autoridad pública limitada y responsable, los mercados económicos, el pluralismo social y la esfera pública.
- La segunda vertiente, originada en el Siglo XIX, se ve influenciada por la tradición Marxista y Sociológica y desde los planteamientos fundamentales se refiere al mercado, la lucha de clases, la solidaridad y las asociaciones, se emplea, pues el término **Sociedad Civil** desde una lógica no gubernamental.

- Una tercera vertiente, se empezó a desarrollar a fines del Siglo XX y en la que se restringe mucho más el término sociedad civil a ámbitos no gubernamentales. En dicha vertiente la Sociedad Civil es una red asociativa, conformada por asociaciones y movimientos sociales y la esfera pública.¹

Todo lo anterior nos muestra que el término Sociedad Civil se ha ido constituyendo a lo largo de la historia desde diferentes perspectivas. De hecho, en las obras de Cicerón ya se menciona a la “Sociedad Civil” y como hemos visto en estos últimos 200 años, los expertos en teoría política han desarrollado el concepto de Sociedad Civil paralelo al Estado, pero diferenciado y separado del mismo Estado: es un espacio en que los ciudadanos y las ciudadanas se reúnen a partir de sus propios intereses y deseos.

De acuerdo a las situaciones históricas de los países, este término acentúa tal o cual elemento y se desarrollará de una manera específica o de otra. Todo esto nos muestra que para llegar a una definición del término “**Sociedad Civil**”, tenemos que tomar en cuenta diferentes ámbitos. La misma Gabriela Agosto, a manera de síntesis, nos ofrece cinco ámbitos:

- 1) Un ámbito que relaciona el mercado y la ineficacia de la acción gubernamental, fruto de crítica al Estado de bienestar en los países desarrollados, y al Estado desarrollista para el caso Latinoamericano. Desde este punto de vista se identifican las posibilidades

¹ Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 31.

1. Reflexión Teológica

- de la Sociedad Civil en la economía de mercado y en la gestión pública.
- 2) Un espacio que relaciona la auto organización y el mundo asociativo, retomando los espacios filantrópicos y comunitarios como eje del tejido social.
 - 3) Una identificación con una nueva moralidad que crítica al utilitarismo y a la visión instrumental-tecnológica, dando lugar a una visión que reconoce procesos de construcción de Sociedad Civil en la comunicación de valores.
 - 4) El ámbito que establece la construcción de nuevas subjetividades como espacio de interacción de nuevas formas de acción pública.
 - 5) Finalmente, el ámbito que define a la Sociedad Civil en contraposición al Estado (y al gobierno, así como a instituciones representativas tradicionales). Es decir, de la búsqueda del poder y del carácter coercitivo del uso de la fuerza².

Este concepto pudiéramos decir que viene a representar la totalidad de grupos, organizaciones y redes que se ubican fuera del aparato estatal formal y como tal, se trata de un concepto mucho más amplio que las organizaciones no gubernamentales (ONG'S), por lo que han de incluirse toda una gama de organizaciones que se refieren a los "grupos de interés", tales como los sindicatos, asociaciones profesionales, cámaras de comercio,

religiones, grupos estudiantiles, sociedades culturales, clubes deportivos y grupos comunitarios informales. Como tal, abarca aquellas organizaciones cuyos objetivos son diametralmente opuestos, como es el caso de los grupos de cazadores y los defensores de los derechos de los animales³.

Tratando de llegar a una definición, nos podemos acercar a ella, a partir de las 2 definiciones que nos ofrece la misma Gabriela Agosto, y que son de Rodrigo Aracena y Leopoldo Artiles.

- Sociedad Civil es el conjunto de actividades de tipo asociativo relativamente autónomas con relación al Estado y al sistema político, así como a la sociedad económica que se orientan a la articulación de valores, la reivindicación de intereses y el cultivo de la sociabilidad y de las manifestaciones de la cultura⁴.
- Sociedad Civil es el dominio que puede mediar potencialmente entre el Estado y los sectores privados y ofrecer a las mujeres y los hombres espacios para actividades que son a la vez voluntarias y públicas, un espacio que una a la virtud del sector privado-libertad -con la virtud del sector público- preocupación por el bien común. La Sociedad Civil es pues pública sin ser coercitiva, voluntaria sin ser privada⁵.

² Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 32-33.

³ Source Book. La sociedad civil, Cap. 15, Pág. 200. Artículo sacado del Internet en el apartado de google: "sociedad civil".

⁴ Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 33.

⁵ Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 35.

Al llegar a una definición y alcances de lo que entiendo que es el segundo horizonte a tomar en cuenta, debemos de ser conscientes de que si tomamos en cuenta esta perspectiva se nos abren no solo una serie de posibilidades, sino que la intencionalidad de nuestro accionar, nuestros compromisos y nuestros discursos adquieren otra mirada y otros caminos.

¿Qué pudiéramos aportar nosotros y nosotras a la reflexión actual de cara a la V Conferencia desde este mundo social y de la ética?

Plantearnos esta situación de cara a la V Conferencia, supone no solamente un aporte a la vida de la iglesia y de la sociedad de América Latina y El Caribe, sino una reflexión al interior de la Vida Religiosa misma y en la medida que integra estos aspectos, renueva y reafirma su misma identidad.

Partiendo de mi práctica personal y como parte de un proyecto de dos organizaciones de la sociedad civil dominicana y como religioso inserto en un medio popular, me aventuro a plantear algunos elementos que me parecen importantes:

- Volver a lo que llamaría nuestra opción radical y permanente con relación al mundo de los pobres. Eso supone centrar nuestra evangelización, nuestro estilo de vida y nuestras intenciones profundas en conexión con el mundo de los pobres, sea desde cualquier lugar en que nos encontremos y sobre todo, siendo capaces de integrar la visión de la exclusión y de la desigualdad, frutos del sistema neoliberal.

- Repensar la dimensión política de nuestros compromisos; casi siempre nos quedamos en el discurso y la crítica al mundo de los partidos políticos, que si bien es necesaria no nos lleva necesariamente a una reconciliación con este mundo y a un tomar en cuenta este horizonte en la cotidianidad de nuestro compromiso. La Vida Religiosa en la medida que redimensiona su accionar político toma como un eje fundamental en su compromiso, la construcción de la democracia y la necesidad de asegurar la participación real y permanente de los sectores excluidos de nuestra sociedad en la toma de decisión, en la participación en la sociedad y en la necesidad de ser respetados y tratados como hijos e hijas de Dios.

- Si la democracia no tiene como horizonte construir la justicia y la igualdad, la Vida Religiosa ha de convertirse en una especie de vigilante permanente para lograrlo, pero para ello, es necesario que lo haga con su práctica y con su silencio, y no tanto con el discurso teórico y el poder que le viene de su status religioso.

- Conjuntamente con el elemento anterior, está el hecho de la construcción de la ciudadanía, como el resultado del compromiso por la transformación de la sociedad. Este accionar de la sociedad civil no nos puede llevar a la sustitución del Estado ni a los partidos políticos, aunque si tiene una función con relación a ambos.

Con relación al Estado, sería proponer una reforma que permita no solamente

1. Reflexión Teológica

una mayor eficiencia, sino también una reorganización de sus instituciones, que permitan a su vez, mayores espacios y formas de interacción entre el Estado y la pluralidad de los grupos sociales bajo la autoridad de las leyes y procedimientos democráticos como resultado de esta situación; la sociedad civil se convierte en un mecanismo de presión, para lograr la institucionalidad del Estado.

Para lograr este propósito necesariamente debemos hablar de una nueva forma de relaciones sociales entre el gobierno, los representantes de los poderes del Estado y la propia ciudadanía, quedando atrás la forma vertical y unilateral de la sociedad en la relación con sus instituciones gubernamentales.

Pero sobre todo, estamos haciendo referencia a una nueva forma de relación social entre las diferentes organizaciones sociales que representan la diversidad de sectores que actúan e interactúan en un espacio territorial, que puede ser local o nacional.

En este contexto ya no es importante que un grupo de manera individual, tenga los mecanismos para relacionarse con el Estado, poniendo de manifiesto las prácticas políticas nefastas que culturalmente han caracterizado nuestra política como son el clientelismo y el amiguismo, sino que lo importante es que existe una diversidad cada vez más creciente de organizaciones sociales, que buscan conformar un bloque de poder para hacer valer su derecho, y hacer oír su voz, y en este sentido la actitud de aceptación de las decisiones políticas ya no resulta tan pasiva en la ciudadanía, porque justa-

mente se va constituyendo en fuerza social, la capacidad de opinar, de mandar y sobre todo hacer propuestas para la solución de los problemas que les afecta de manera colectiva.

Al interior de la misma sociedad civil hay que reconocer la diversidad y la pluralidad y en esa misma medida podremos concertar acuerdos y establecer pactos para nuestro accionar, para que sea eficaz y coordinado. Tenemos pues, que potenciar y cultivar una cultura democrática entre nosotros y nosotras.

En cuanto a los partidos políticos, hay que desmitificar el poder absoluto que ellos creen tener, para que puedan lograr una vinculación con la sociedad civil no desde su utilización sino desde la escucha de ella, el respeto a su espacio y a la posibilidad de una concertación cuando fuere necesario.

Debemos pues afirmar que la incidencia de la sociedad civil no necesariamente implica un frente en contra de los gobiernos de turno y de los partidos políticos, sino una legítima expresión de valores e intereses, que de ser reinterpretados constructivamente, pueden enriquecer sustancialmente la capacidad del sistema político para representar a sociedades cada vez más complejas con nuevas propuestas para estos años venideros.

Este accionar, para la Vida Religiosa se convierte en un aprendizaje y en una nueva manera de asumir un compromiso social, que aunque no es absoluto, es un camino de eficacia y de asunción de nuevos valores.

- En este nuevo accionar de la Vida Religiosa, es importante tener en cuenta el fenómeno de la corrupción y de la impunidad al que ya anteriormente nos referimos como dificultad real en nuestras sociedades y la misma ciudadanía frente a los mismos juega un rol pasivo y no exige mecanismos de sanción ante los hechos de corrupción que ocurren a diario en nuestros países.

Para lograr una acción en torno a la corrupción y la impunidad, la Vida Religiosa debe de convertirse en un factor de movilización de la ciudadanía para enfrentar estas dificultades, integrando en este accionar una dimensión ética de la vida que sea capaz de animar y sostener todos los aspectos de la vida y todas las esferas de nuestro compromiso.

Siempre creemos que la dimensión ética es para los gobernantes y autoridades, cuando es necesaria para todas las personas y debemos integrarla como condición necesaria para el servicio y el compromiso por los demás. En el caso nuestro, una ética desligada de una experiencia espiritual resultaría insuficiente, ya que ella es la fuente y el sostén donde se apoya la ética. La gratuidad y la servicialidad que se desprenden de todo comportamiento ético han de adquirir su plenitud en la experiencia que brota de la fe y del Dios que nos llama a entregarnos a los demás.

- Otro elemento importante a tener en cuenta es la construcción de una cultura de la paz, dado los fenómenos de violencia y destrucción de la vida

en todas sus expresiones (la naturaleza y la vida humana) y para ello, la Vida Religiosa tiene que trabajar mucho en modificar sustancialmente el “imaginario dominante” que existe en nuestras sociedades con relación al ser humano que queremos y aspiramos. Normalmente las ideas dominantes se construyen a partir del poder y la fuerza, por lo que debemos de trabajar en afirmar la colaboración como horizonte y no la competencia.

Trabajar en la educación para la paz es una tarea permanente de la Vida religiosa, de afirmar sus valores y su relación con la afirmación de la vida bajo cualquier circunstancia.

A manera de conclusión

Plantearnos un nuevo accionar desde los diferentes aspectos sociales que inciden en la sociedad de hoy, es primeramente reconocer la complejidad de los mismos y los nuevos caminos que se nos abren como religiosos y religiosas en estas situaciones; ciertamente nos hace falta recorrer un largo camino en este sentido, pero generosidad y presencia no nos faltan, por lo que debemos vislumbrar el futuro con la esperanza que vienen de la fe, de los pobres y del seguimiento de Jesús.

Confíemos como María, que estos nuevos caminos no solo son necesarios, sino posibles y pidámosle a ella que nos de su gracia y confianza, para seguir adelante.

Participación de laicas y laicos,

Novedades y Esperanzas

Néstor Da Costa¹

En memoria de Patricio Rodé

Para mí trabajar un artículo que plasme reflexiones sobre la realidad de los laicos y laicas me evoca inmediatamente a la figura de un querido amigo, Patricio Rodé, quien tuvo su Pascua el año pasado, mientras se desempeñaba como presidente mundial del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos MIIC Pax Romana. Soy testigo de que Patricio vivió su ser laical en todo momento asumiendo lo propio de las realidades en que le tocó desempeñarse con ejemplar testimonio, construyendo a la vez ciudadanía y eclesialidad. De él tomo también algunas reflexiones para este artículo.

El problema de la definición. ¿Cómo se define lo que es un laico?

Reflexionar sobre la participación laical hoy en día es claramente importante. Antes de hacerlo quisiera comentar que el término “laico” conlleva ciertos límites en su definición dado que es una categoría que se define por la negativa, por lo que no es más que por lo que es. ¿Qué es un laico, laica? Aquél que no es cura, ni religioso ni obispo. Esto ha

¹ Néstor Da Costa es uruguayo y sociólogo. Graduado en Sociología en la Universidad de la República, Montevideo. Doctorado en Sociología en la Universidad de Deusto, Bilbao, España. Obtuvo beca Fulbright por la que participó en curso de Pluralismo Religioso y Espacio Público en los EEUU, en la Universidad de California en Santa Bárbara.

1. Reflexión Teológica

hecho que varios autores y teólogos advierten de los límites de utilizar este concepto. Hecha la precisión no tenemos más alternativa que utilizarla ya que también su utilización nos ha permitido visualizar aspectos del conjunto de la vida de la Iglesia que no estaban funcionando adecuadamente.

Es interesante percibir que al definir de esta forma una categoría como ésta, se la está definiendo desde un lugar, desde una perspectiva entre varias posibles, desde una mirada ubicada fundamentalmente en lo institucional. Esto quiere decir que efectivamente está claramente definido el conjunto de los roles jerárquicos e institucionales y los laicos, laicas son lo restante. Pero el énfasis está en lo institucional. Asimismo la aparición del término con fuerza nos habla también de cierta conciencia de lo limitada que es una visión que mire a la Iglesia, desde dentro o desde fuera desde lo institucional.

La importancia y el peso de los procesos históricos

No es el objeto de este artículo hacer una historia de la Iglesia o una historia de los laicos, laicas en ella, pero —como sociólogo— me parece imprescindible poner atención (aunque muy brevemente) a un proceso de largo aliento. Se trata del proceso de institucionalización. El proceso por el cual se pasó de la comunidad de amigos y testigos de Jesús en su época a la Iglesia Católica como la conocemos hoy. Se trata de analizar cómo se pasó de aquel grupo de personas entre quienes las relaciones carecían de formalidad y donde no existían cargos ni jerar-

quías internas, despojados de poder, a una compleja institución religiosa como es la Iglesia Católica.

El término “laico” no aparece en la Biblia, simplemente porque en ese momento no existía distinción entre aquellos que eran seguidores de Jesús y tomando su mensaje proclamaban el Reino de Dios. No había estratificación interna.

En tiempo de Jesús las relaciones entre sus seguidores y amigos no estaban mediadas por ningún grado de formalización, eran las relaciones que se mantenían en la vida misma, espontáneas. No había ni cuerpo de doctrina ni encargados de ella, ni rituales preestablecidos si nos referimos a la liturgia.

La desaparición física de Jesús puso a sus seguidores en una disyuntiva acerca de cómo continuar con el mensaje recibido y transmitirlo a los demás. A medida que pasa el tiempo aparecen enfoques y perspectivas diferentes. Aparecen interpretaciones diversas sobre un mismo aspecto del mensaje, diversidad de voces y enfoques y allí comienza la preocupación por delimitar cuáles aspectos de todo lo que se estaba transmitiendo invocando a Jesús eran efectivamente parte de su mensaje y cuáles aspectos no lo eran. Por lo tanto alguien tenía que determinar qué era lo propio del mensaje original y qué no formaba parte del mensaje original. Lo mismo sucedía con el culto, qué elementos eran aceptables incluir en el culto y cuáles no lo eran.

Esa necesidad se vuelve creciente a medida que pasa el tiempo y la distancia cronológica con la experiencia fundante

es mayor, donde ya no hay testigos contemporáneos y se genera la necesidad de que exista alguien o algunas personas grupo, que tuviera la autoridad necesaria para delimitar qué aspectos eran parte del mensaje y qué aspectos no lo eran.

Emergen como fruto del devenir del tiempo distintas funciones y roles en la comunidad. Esto implica una diferenciación interna, es decir roles específicos y funciones específicas con reglas de juego establecidas que contribuyan a cumplir la función de preservar la pureza original del mensaje en cada momento histórico. Así es que se desarrolla una clase de especialistas, que tiene a su cargo las funciones que se han mencionado y la autoridad para delimitar qué es parte del mensaje originario y qué no lo es.

Asimismo en tiempos de Jesús la autoridad estaba vinculada a su carisma personal. Desaparecido físicamente se produce también un cambio. La autoridad, que era vivida por Jesús en forma espontánea pasa de ser la autoridad del carisma para vincularse a la autoridad del cargo y es necesario establecer el cargo de jerarquía máxima dentro de los seguidores del mensaje cristiano.

Así se desarrolla la estructura organizativa de la Iglesia Católica, entendida como el instrumento para proclamar el Reino de Dios desde el mensaje de Jesucristo. A todas las instituciones les pasa que al ser establecidas para transmitir un mensaje, en determinado momento se identifican con el mensaje en si mismo y se les hace difícil diferenciarse. Entienden que si ellas desaparecen o menguan su poder, corre peligro de desaparición el mensaje

original y en ese momento, en lugar de ser una herramienta para un fin, se transforman en un fin en si mismas.

Esto pone las cosas complicadas porque al volverse un fin en si mismas corren el riesgo de alejarse del mensaje original o de traspasar al cuerpo de creencias que se ha desarrollado elementos que están más vinculados al momento histórico que se vive que a la esencialidad del mensaje.

En cada momento histórico en la Iglesia Católica, las funciones internas de asegurar la pureza del mensaje así como la estratificación interna, asume las pautas culturales en las que está inmersa. Y por supuesto que es muy diferente la visión que se puede tener de estos roles y funciones según el lugar social que se ocupe.

Por ejemplo no fue lo mismo la experiencia de los primeros cristianos hasta el edicto de Constantino, donde eran perseguidos y estaban fuera de todo aparato político u oficial, que la experiencia de una Iglesia donde el papado poseía y encarnaba el poder terrenal, el poder político, económico y militar, interpretando que hacían esto por designio de Dios. No es lo mismo la visión que se tiene cuando la Iglesia Católica está perdiendo el poder de los estados pontificios, resistente a los cambios sociales de la época, resistente a la modernidad; que la Iglesia Católica que emerge del Concilio Vaticano II con un mensaje de fraternidad universal y no opuesta a la modernidad.

Durante varios siglos las jerarquías (clero y monjes) son las figuras en que se deposita, cada vez más la cultura y también

1. Reflexión Teológica

el poder, así como son quienes van concentrando prácticamente todas las funciones eclesiales. Esto, que no fue un asunto de unos pocos años, sino de siglos, de alguna forma ha permanecido en la Iglesia y ha hecho muy difícil avanzar en visiones que se liberen de ese lastre histórico.

El lugar desde el que se habla y la experiencia concreta desde la que se habla condicionan las formas de ver y de interpretar el ser de la Iglesia. También el tiempo en que persisten determinadas visiones, el largo tiempo histórico, impregna y afina en la Iglesia visiones y concepciones, frutos de cada tiempo histórico y que se hace difícil comprender que pueden ser solo eso, la forma en que se vivió en cierto momento histórico pero no la forma universal o atemporal de vivir la fe, por ejemplo.

Este breve repaso del peso que tiene el proceso de institucionalización en la Iglesia Católica sirve para llegar a nuestro tema. Los laicos: ¿desde dónde se habla del concepto de laico? ¿Desde qué experiencia? Y por lo tanto ¿Desde qué perspectiva?

La aparición del “laicado”

Fue recién en el siglo XII en donde se estableció la distinción entre jerarquía y laicado. Es el Concilio Vaticano II el que reposiciona a la Iglesia en el mundo contemporáneo e intenta mirarla y mirar al mundo no desde la institucionalidad sino desde el mensaje y la vida, no desde el poder sino desde el servicio y la fraternidad.

Es el Concilio el que se libera de las concepciones institucionalistas, auto-referidas y

de las concepciones de rechazo al mundo como algo maligno. No ignora la estratificación interna ni la existencia de las jerarquías pero pone el acento en la igualdad fundamental de todos los creyentes al introducir el concepto de “Pueblo de Dios”.

La importancia y el rol sustancial de los laicos y laicas en la misión de toda la Iglesia es puesto en consideración por el Concilio Vaticano II y aparece también como reacción a siglos en que la Iglesia parecía ser solamente lo jerárquico, cuando en realidad las jerarquías existen en función de acompañar y alimentar al conjunto del Pueblo de Dios y no a la inversa. Existen como servicio al conjunto.

La emergencia del tema del laicado tiene que ver también con la modernidad y con la existencia de sociedades secularizadas, con autonomía propia, no dependientes de las instituciones religiosas ni de sus jerarquías. Es entendible que cuando la Iglesia Católica detentaba poder político estaba en medio de sociedades no modernas donde lo religioso se confundía con lo político y lo regía, por lo tanto al ser todos creyentes, las jerarquías cobraban un papel especial y no así los laicos, laicas.

En los últimos cincuenta años la temática ha emergido con renovados bríos frente a la nueva realidad social y al gran proceso de “aggiornamento” que significó el Concilio Vaticano II.

La especificidad laical

¿Qué es lo específico en relación a los laicos y laicas en la Iglesia? Muchas veces se habla de la ganancia de espacios que

el Concilio posibilitó, pero se trata de mucho más que de ganar espacios en la vida eclesial.

Lo central en esta temática es la ubicación de lo propio del ser laico en lo secular. Es ahí, en la autonomía de la realidad del mundo, de lo temporal en que el laico, laica realiza el seguimiento de Jesús fundamentalmente en la vida familiar, de la actividad laboral, la profesión, el matrimonio, la política, etc.

Es inevitable citar la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, en donde se establece claramente lo específico de los laicos:

“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones del mundo, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido (...) A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a que estén estrechamente vinculados...” LG 31.

La cita precedente, además de indicar la especificidad del rol laical, da por sentada la autonomía de los asuntos temporales en relación a la Iglesia y renuncia de hecho a la tentación de intentar dominarlos

institucionalmente, de sumirlos a las perspectivas de las jerarquías eclesiales. Tentación aún hoy presente.

Que lo específico del ser laical se encuentre en lo temporal no impide la participación dentro de la Iglesia, que como integrante del Pueblo de Dios, es un derecho claro. No la excluye pero no se presenta como lo central del ser laico. Se afirma que el seguimiento de Jesucristo implica vivir en las realidades cotidianas, en las condiciones de la vida de todos los días, es lo que Dios quiere de nosotros² (laicos).

Esta especificidad, la ubicación de la construcción del Reino y el seguimiento de Jesucristo a través de los asuntos temporales establece también otro punto no menor: cancela la tentación de la “fuga mundi”, la tentación a escapar de la complejidad de lo secular para refugiarse en las paredes del templo, de refugiarse en lo intraeclesial.

También esta ubicación en los asuntos temporales habla de un mundo que, aunque complejo y polisémico, dejó de ser tenido en cuenta casi exclusivamente como lugar de pecado para pasar a ser lo contrario: lugar de revelación.

Este cambio de óptica es realmente sustancial. El mundo secular es donde se hace presente el Reino y se efectúa el seguimiento de Jesucristo. Por más que muchas veces escuchemos un discurso centrado en la pérdida de valores, la

² Rodé, Patricio, “En el día a día los laicos construimos ciudadanía y eclesialidad a la vez”. Entrevista publicada en la revista del Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Uruguaya.

1. Reflexión Teológica

encarnación puso de relieve que es precisamente ahí, donde el trigo y la cizaña crecen juntos el lugar en que se realiza el seguimiento de Jesús.

Dos asuntos relevantes

En los últimos años en varios lugares se aprecia un doble fenómeno, por un lado el compromiso de muchos laicos y laicas se ha visto reducido a tareas intraeclesiales, catequesis, ministerios laicales, etc., lo que ha evidenciado una cierta incapacidad de orientar y apoyar a los laicos, laicas en lo que son sus tareas específicas.

Por otra parte se aprecia que muchos laicos y laicas que se toman en serio su tarea en lo secular requieren pero no encuentran espacios adecuados de acompañamiento en el ejercicio de su misión.

Este doble fenómeno puede tener explicaciones diferentes pero ambos requieren especial atención.

Por una parte la proliferación de muchos laicos y laicas prestando servicios a la comunidad en lo intraeclesial es parte de la misión de todos los cristianos y cristianas, el problema radica cuando eso se da como forma de evadir y fugarse de los ambientes seculares con su propia lógica, autonomía y complejidad, refugiándose en las paredes de la Iglesia, o cuando están convencidos de que esa es su misión. Por otra parte puede obedecer a que la ausencia de personal eclesial limite posibilidades y se tienda a apelar a los laicos, laicas para las tareas más propias de sacerdotes, religiosos y religiosas.

Esta situación merece una reflexión seria de nuestra parte ya que en cualquier caso no se está promoviendo la asunción de la vocación específica del ser laical y de alguna manera se vuelve a un esquema de refugio ante lo mundano. Parece ser que la complejidad del mundo en que vivimos ha aumentado, o al menos ha aumentado nuestra percepción acerca de su complejidad y ello puede empujarnos a buscar sentimientos seguros, a buscar refugio, a dejar de ver lo secular como lugar de presencia de Jesucristo y estigmatizarlo negativamente como se hizo durante siglos.

Debemos promover espacios de reflexión acerca de cómo nuestras iglesias particulares tienen en cuenta estos aspectos.

Del otro lado también se aprecia que el seguimiento de Jesucristo en las condiciones ordinarias de la vida implica un desafío para ellos mismos pero también para el conjunto de la comunidad.

Muchas veces hemos reflexionado sobre una cierta incapacidad de acompañar a los laicos y laicas en su tarea, que es la tarea de toda la Iglesia, apoyándolos. El acompañamiento en el cumplimiento de su misión se vuelve muchas veces débil y no se encuentran las modalidades adecuadas para el acompañamiento.

No es fácil acompañar a los cristianos laicos inmersos en distintos espacios de la sociedad, por lo complejo de su tarea, por la vastedad y variedad de espacios y asuntos en que se desempeñan. Acompañarlos adecuadamente requiere una pluralidad muy amplia así como dedicar recursos humanos a la tarea. Requiere además una disposición

al discernimiento y un abandono de ciertas actitudes que una de las formas más habituales de acompañamiento son reuniones de grupos o comunidades, sin duda muy importantes pero que a veces su formato o periodicidad hace que no se presenten como el instrumento adecuado cuando la intensidad de lo que se está viviendo, su dinámica propia, requiere buscar otras formas de acompañar que sean más laxas y adecuadas.

Parece ser que podemos tener mucha más claridad en enviar a la misión que en acompañarla en la densidad de su complejidad.

Ida y vuelta

Otro aspecto que quisiera marcar, que creo es una debilidad aún mayor de la Iglesia, es el referido a la (in)capacidad que tenemos, como comunidad eclesial, de aprender de la experiencia y testimonio de los cristianos y cristianas que están viviendo su misión en las condiciones ordinarias de la vida.

Aprender de estas experiencias es sustancial. No se trata solo de enviar en misión, sino también de acompañar y de aprender de la práctica concreta y los discernimientos de los cristianos laicos en sus tareas.

Generalmente no recibimos esa experiencia, no nos apropiamos de ella. No se encuentran los espacios para recogerla, no aprendemos de nuestra propia praxis y

por tanto se hace difícil darnos cuenta de la relevancia eclesial de nuestra tarea en el mundo secular, tanto a los mismos laicos, laicas como también a los ordenados.

Desarrollar la misión en la vida cotidiana, en tanto misión, no es vivir el compromiso solo en el mundo es vivirlo en el mundo y de esa forma vivirlo en la Iglesia ya que ésta existe para aquél y en la medida en que nos desempeñamos en la vida diaria estamos construyendo eclesialidad. No es un espacio estanco, separado y aislado del resto, es el lugar de construcción del Reino y también de la Iglesia.

A propósito de esto me gustaría volver a citar a Patricio Rodé:

“La construcción de ciudadanía en el sentido más amplio y la construcción de eclesialidad, en los laicos, es un solo y único movimiento. Si no, no habría santidad en la vida laical, y no habría secularidad en la santidad. Hay poquísimos santos laicos, y los que hay son reyes del siglo VI o mártires cruentos. No tengo duda que ellos sean santos, pero los cristianos de a pie, que tratamos de servir y que en el servicio vamos dando la vida día por día, sin estridencias y sin efusiones visibles, estamos construyendo ciudadanía y eclesialidad en el mismo momento.

Creo que nosotros mismos, los laicos, no disponemos de los instrumentos teológicos y espirituales como para percibirlo, y por lo tanto, no lo acumulamos adecuadamente.”³

³ Rodé, Patricio. Op.cit.

Participación, novedades y esperanzas

La participación de los laicos y laicas es algo que preocupa dado que muchas veces es tenida en cuenta solamente como un elemento decorativo, que presta asistencia a otras tareas eclesiales o de las parroquias o servicios.

La participación laical ha aumentado y seguramente seguirá haciéndolo en los tiempos venideros. La participación en cuánto ser oídos y atendidos así como a que tengamos espacios para expresarnos, no como ciudadanos de segunda, sino como miembros del Pueblo de Dios diferenciados del resto por las funciones y especificidades de la misión propia pero en igualdad de derechos.

No se trata solamente de una conquista de espacios. Se trata de incorporar lo que no debía haber sido separado en otros tiempos históricos, la vida de la fe. La misión de la Iglesia es vivida por los cristianos laicos en sus espacios específicos, fuera de los muros de los templos y allí se cumple la misión de toda la iglesia.

Esto implicará, ciertamente, superar mentalidades marcadas por siglos de comportamiento en otro sentido donde la estructura jerárquica de la Iglesia aparecía como una realidad aparte y prácticamente fuente de todo lo que existía. Las jerarquías son una minoría del Pueblo de Dios y la estructura jerárquica debe construirse al servicio del Pueblo de Dios.

Pero estamos en medio de un proceso de largo aliento en que la participación

laical avanza, en que muchos laicos y laicas están, día a día y calladamente, en silencio y fuera de los centros de atención, asumiendo su misión.

Esa misión en América Latina ha llevado a asumir especiales compromisos en relación a los sectores más desfavorecidos, ya sea en intervención directa, como indirecta y eso es esperanzador.

Una novedad pendiente sería el avance hacia la apropiación por el conjunto de la comunidad eclesial de estas prácticas que los cristianos laicos desarrollan cotidianamente y en los distintos ámbitos de la vida. Seguramente si lográramos avanzar en esta tarea nos encontraríamos ante muchas otras novedades que contribuirían a reconfigurar la Iglesia Católica.

Para finalizar voy a hacerlo nuevamente con palabras de Patricio Rodé que evocan de manera muy clara la misión laical:

“La convicción de que vivir como laico, en las condiciones ordinarias de la vida corriente de todos los hombres y de todas las mujeres, en la situación familiar, de trabajo, de compromiso político, en la perspectiva de cómo vemos la vida y cómo nos orientamos en ella, es lo que Dios quiere de nosotros, lo que el Espíritu inspira en nosotros. Por lo tanto construir nuestra vida es construir Iglesia, es construir ciudadanía, es construir la sociedad. Esa es nuestra vocación y articular las tensiones que eso nos presenta el camino de santidad a que estamos llamados.”⁴

Participación de las mujeres

Consagradas en la Iglesia

*Desde hoy me llamarán bienaventurada
todas las generaciones
(Lc , 1,48)*

H. Josefina Castillo, a.c.i

Introducción

“Desde hoy me llamarán bienaventurada todas las generaciones”, es el canto de una mujer, María, que se siente plena porque el Todopoderoso ha hecho cosas grandes en ella y por ella, y las hará mayores con Ella y desde Ella.

María es el prototipo de la mujer consagrada: totalmente volcada hacia la Voluntad de Dios (Lc 1,38); con un futuro incierto que la lleva a ampararse en Dios su Salvador; al llevar a Jesús en su seno se convirtió en altar de eucaristía¹; dispuesta afectiva y efectivamente al servicio de sus hermanos (Lc 1,39); mujer del silencio y de la espera; mujer discreta; valiente a pesar del anuncio de que una espada de dolor atravesaría su corazón (Lc 2,35); humilde y sencilla, en medio de una cultura machista; identificada con los pobres de su pueblo, como lo proclamó en el magnificat (Lc 1,16 y ss.), casta, pobre y obediente. Podríamos sintetizarlo diciendo que María es la llena de Amor.

Nosotras, religiosas del s. XXI, repetimos a diario, como María: el Todopoderoso ha hecho cosas grandes con nosotras y nos sentimos plenas, a pesar de estar en medio de

¹ Cf Ecclesia de Eucaristía, N. 55.

una cultura social y religiosa donde la mujer apenas si empieza a tenerse en cuenta, de saber que no se nos permite colaborar en la toma de decisiones en nuestra amada Iglesia, en la que muchas veces se nos considera como simples empleadas. Pero nuestro rol es insustituible en la construcción del Reino.

Nos sentimos plenas porque tenemos en nuestras manos una responsabilidad propia de la mujer consagrada: nos sentimos amadas por el Padre y por quien amamos, el Hijo; madres espirituales, somos sagrarios que llevan y comparten eucaristía; muchas hermanas viven y acompañan a los más pobres, desplazados, excluidos de la sociedad; nos desvelamos por los enfermos moribundos, abandonados en los hospitales de caridad; enseñamos la Palabra y acompañamos a la juventud en la búsqueda de Dios, desde la educación y la catequesis. En general estamos al lado del indígena, del negro, del campesino, del obrero, de la prostituta, de la madre soltera. Cuántos testimonios heroicos de martirio por estar de parte de los pobres de la tierra. Simplemente nos dicen: "madre, madrecita" ¡Bienaventuradas nos llaman los sencillos de la tierra!

Ruptura del Proyecto de Dios

Si hemos sido hechas a imagen de Dios, igual que el hombre, (Gn 1,27), ¿por qué ha sido tan duro el reconocimiento del

proyecto de Dios en la mujer a través de la historia humana, aún hoy?

Según muchos antropólogos, la mujer en la era paleolítica, era la promotora de la historia. El hombre, transhumante, logra asentarse cuando la mujer, buscando alimento para sus hijos, inicia la agricultura. Pero su instinto materno, como dadora de vida, la fue recluyendo en el hogar y su libertad femenina se transforma en total dependencia del varón². Siendo honestas, hay que reconocer que esto se ha hecho con la complicidad de la mujer. Ella se ha dedicado a conquistar al "ídolo masculino", llámese esposo o hijo, sometiéndosele conscientemente y a gusto, aunque el desbalance humano que originan las diferencias de género sea traumático. Para el hombre ha sido tan desastroso como para ella, porque dejó de proyectar la imagen de Dios, para tener una regresión y convertirse a veces en fetiche de hombre. Ella se redujo a objeto de deseo y de procreación³.

Construir un mañana diferente es responsabilidad, hoy, de nosotras las mujeres. Estamos llamadas a recobrar nuestra propia imagen, valorándonos como la compañera del hombre, igual a él en dignidad, sin querer competir ni intercambiar los roles. Necesitamos acciones concretas de la Iglesia, como estructura, que respalden este proceso reparador de la exclusión que hemos vivido sistemáticamente las mujeres en la historia cristiana. Cuando nosotras hayamos recobrado nuestra dignidad de seres a semejanza de Dios,

² Cf Torres, Mauro, *La mujer gran ausente de la historia universal*, TM Editores, Bogotá, 1966.

³ Cf. Arjona Peragón, *La irrupción de lo femenino*, Revista Conciencia sin fronteras, n. 16.

también el varón recobrará la suya. Quedará reconstruido el proyecto de Dios.

Función y participación de las mujeres en la Iglesia

Siendo la Iglesia una institución humana, es lógico que sus estructuras y comportamientos estén inculturados a la época. Una Iglesia dirigida por hombres, que han bebido una cultura machista, tiene que ser machista. Quitando los inicios del cristianismo, donde las mujeres fueron tan evangelizadoras como los varones, “lo cual supone el reconocimiento de un discipulado de iguales entre varones y mujeres”⁴, la historia de la Iglesia ha silenciado la participación de la mujer, a pesar de ser ella quien ha colaborado más eficazmente en la difusión y sostenimiento de la fe, recordemos el envío de la samaritana (cf Jn 4, 39-42) y el de las mujeres después de la resurrección (Lc 23,54). Sus funciones si están claras: evangelizar desde el testimonio cristiano como madre, hermana esposa, amiga, maestra, enfermera, misionera. Es hermoso que nos corresponda evangelizar con la vida, desde la vida y por la vida, sin protagonismos, pero es doloroso que nos cierren tantas puertas por el hecho de ser mujeres.

No voy a hacer un recorrido del proceso de participación de la mujer en la Iglesia, tratado tantas veces, sino que voy a centrarme en el Documento de Puebla, don-

de el Episcopado Latinoamericano, dejándose guiar por el Espíritu Santo, reconoce públicamente lo que representa para la Iglesia del Continente la presencia de la mujer. Después haré algunos aportes sobre la postura del Episcopado en la Cuarta Conferencia de Santo Domingo, donde se interrumpe el ritmo liberacionista de Puebla, aunque hay magníficos aportes a la promoción de la mujer latinoamericana; y finalmente haré una síntesis de los retos que presenta nuestra Iglesia a la vida religiosa femenina, en el mundo de hoy.

Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 1979⁵

El Documento de Puebla contiene una riqueza enorme sobre la promoción de la mujer, que desconocemos, quizá por negligencia o por comodidad, sobre todo las religiosas, lo cual nos impide rescatar y hacer vigente las Conclusiones de este Encuentro eclesial⁶.

Esta Conferencia reconoce que la marginación de la mujer es consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente etc.), alejándola de los distintos campos sociales y transformándola en objeto de consumo y explotación [834]⁷.

Añade que la sociedad no se ha preocupado por defender los derechos de la

⁴ Riba de Allione, Lucía, *Mujeres discípulas en el evangelio de Juan: Presencia e igualdad*. Artículo obtenido por Internet.

⁵ Conclusiones, CELAM.

⁶ Conclusiones de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Puebla, NN 834-849.

1. Reflexión Teológica

mujer, ni ellas siempre se organizan para exigir esos derechos. La misma Iglesia da poca valoración y participación a la mujer a nivel de iniciativas pastorales, aunque reconoce el creciente ingreso de ella en todos los campos de la sociedad.

La mujer por sus aptitudes propias debe contribuir eficazmente a la misión de la iglesia, participando en organismos de planificación y coordinación pastoral, catequesis etc. "La posibilidad de confiar a las mujeres ministerios no ordenados les abrirá nuevos caminos de participación en la vida y misión de la iglesia" (845).

Puebla se desarrolla en el momento en que la teología de la liberación ha tomado fuerza en el continente, la cual considera la promoción de la mujer como auténtico "signo de los tiempos". Reclama su presencia en las realidades temporales, para transformarlas (848).

La Iglesia latinoamericana se siente llamada a contribuir en la promoción humana y cristiana de la mujer, ayudándola así a salir de situaciones de marginación en que puede encontrarse y capacitándola para su misión en la comunidad eclesial y en el mundo.

En las opciones por la construcción de una sociedad pluralista, aboga por "la responsabilidad insustituible de la mujer, cuya colaboración es indispensable para la humanización de los procesos transformadores, como garantía de que el amor es una dimensión de la vida y el cambio y porque su perspectiva es insustituible para la presentación completa de las

necesidades y esperanzas del pueblo" (1219).

Cuando se supone que la situación de la mujer en la Iglesia de América Latina cambiaría a partir de Puebla, hoy ¿nos sentimos más valoradas por el clero y los laicos comprometidos, o más bien nos sentimos utilizadas? ¿Creemos que en la Iglesia Latinoamericana continua la prepotencia del varón sobre la mujer? ¿Sentimos que se nos han abierto muchas puertas en el campo apostólico? ¿Reconocemos que nuestra Iglesia se ha preocupado específicamente de la defensa de los derechos de la mujer consagrada? ¿Creemos que la promoción de la mujer es considerada en la Iglesia como auténtico "signo de los tiempos"?

Yo diría que en muchos casos sí nos sentimos valoradas, que se nos han abierto campos nuevos de evangelización, que muchos obispos y sacerdotes se están preocupando por la defensa de los derechos de la mujer y que muchos reconocen como verdadero signo de los tiempos la promoción femenina. Pero qué lejos estamos de que todo esto sea una realidad eclesial generalizada. Qué lejos estamos de una vida religiosa femenina que lucha por su liberación, como mujer, dentro de su mismo Instituto y de la Iglesia, porque muchas se sienten llamadas más a la conservación y mantenimiento de las tradiciones que a responder a los retos de un mundo cambiante. Qué lejos de una vida religiosa femenina consciente de sus valores y fortalezas, de las posibilidades y oportunidades que la misma Iglesia le ofrece y ella no aprovecha.

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992⁸

Santo Domingo reconoce que hay un crecimiento en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón, tanto en la sociedad como en la Iglesia, pero que es más teórica que práctica⁹. Y lo confirma al concretar su papel “como madre, defensora de la vida y educadora del hogar” (105), sin insistir en su misión como discípula de Jesús, evangelizadora, misionera, teóloga, profesional, política, líder comunitaria, organizadora social en medios populares, en fin, la mujer que hoy presenta la sociedad civil.

Con todo, Santo Domingo retoma de las Conferencias anteriores algunos compromisos pastorales, muy válidos para la promoción humana y cristiana de la mujer:¹⁰

Denunciar los atropellos a las mujeres latinoamericanas.

Promover la formación integral para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer.

Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sin reducirla a modalidades culturales transitorias.

Crear nuevos espacios y símbolos que rescaten el valor de cada persona.

Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer, no por lo que ellas hacen sino por lo que son.

Fomentar una actitud de análisis crítico ante los medios de comunicación sobre los estereotipos que éstos presentan de la feminidad.

Discernir a la luz del evangelio los movimientos que luchan por la mujer, para potenciar sus valores.

Iluminar lo que pueda parecer confuso y contrario a la dignidad humana.

Anunciar lo que el evangelio significa para la mujer y descubrir los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.

Poner en práctica programas de educación para el amor y educación sexual en perspectiva cristiana y que las relaciones entre el varón y la mujer sean interpersonales, basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad.

Promover la presencia de la mujer en la organización y animación de la Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe.

Quando trata de la vida consagrada¹¹, hace un auténtico retrato de la mujer. “Ella se

⁷ Los numerales entre paréntesis corresponden a la numeración de los documentos tratados.

⁸ Conclusiones, CELAM.

⁹ El subrayado es mío.

¹⁰ Documento Santo Domingo, NN 107-110.

¹¹ Conclusiones Santo Domingo, N 1.3.3.

encuentra frecuentemente en los lugares de misión que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres. Por eso es necesario responsabilizarla más en la programación de la acción pastoral caritativa (90).

Si de documentos se tratara, podríamos decir que ha habido un gran avance en el imaginario de la mujer en la Iglesia. Pero como afirma la misma Conferencia, es más teórico que práctico. Es verdad que se avanza, pero lentamente; el problema es que los cambios sociales son muy veloces y pareciera que siempre llegamos tarde. No se trata de imposibles. Lo importante sería que los ministros de la Iglesia, los laicos y las propias mujeres pusiéramos en práctica lo que tanto se ha discutido y está bellamente plasmado en unos documentos.

¿Qué pasó entre Puebla y Santo Domingo? Sencillamente son dos Conferencias que ven la promoción de la mujer desde ángulos diferentes: Puebla la ve desde un proceso de liberación, desde la comunión y participación, en medio de las tensiones creadas por la teología del momento y, Santo Domingo la ve como promotora de la evangelización, en un mundo post-moderno, donde la mujer está abriéndose camino en todos los campos, o sea desde la acción pastoral; pero se capta el miedo a “alargar las riendas” y que ellas se crean falsas expectativas, entrometiéndose en un campo que no les corresponde. El documento va más a proteger que a liberar a la mujer consagrada. Han cambiado los tiempos.

Perspectivas para la Vida Religiosa femenina hoy

Como vemos, la Jerarquía ubica a la mujer como colaboradora pastoral, desde el hogar. La religiosa, de manera análoga, evangeliza desde lo cotidiano, en la educación formal, la catequesis, la misión *ad gentes*, la parroquia, las asociaciones barriales etc.

Pero la realidad nos hace ver otro panorama: hoy, gracias a los cambios sociales, a los aportes de Puebla y Santo Domingo, se nos abren campos muy diversos, pero que exigen mayor formación teológica, profesional, dedicación al servicio pastoral, con “peligro” de la vida comunitaria, -entendida como “quehacer común”-, capacitación tecnológica, conocimiento de áreas antes descuidadas, como la política, la economía, sobre todo la economía alternativa, cooperativismo, psicología y otras. Estas exigencias reducen la posibilidad de participación de muchas religiosas, porque en la mayoría de nuestras instituciones falta apertura, decisión de cambio, mirar más hacia el futuro que a las tradiciones conventuales, más formación, conocimiento de los cambios tan radicales y rápidos de la sociedad, yo diría, cambio de mentalidad. Seguimos dependiendo demasiado de los varones.

Por otra parte, en varios países de América Latina encontramos hoy estupendas teólogas, en cátedras universitarias, religiosas médicas atendiendo en hospitales de lugares inhóspitos, religiosas al frente de comunidades indígenas y negras, defendiendo sus derechos, trabajando en

los MCS, al frente de las organizaciones populares, en fin, mujeres valientes que le han apostado todo al servicio del evangelio y del pueblo. Pero no es suficiente.

Sostengo que el gran reto de la vida religiosa femenina, hoy, está en su formación, que la capacite para evangelizar en una sociedad *ligh*, que tiene unas creencias religiosas ambiguas, sentimentaloides y mágicas; que vive desconcertada ante tantas normas que creía verdades teológicas; donde cada vez hay menos credibilidad en la Iglesia Institución; donde se va realizando un cambio profundo en las convicciones éticas y morales —todo es permitido—; que se dejas impactar por la falta de identidad de género, cada vez más generalizada, así sea para estar “*in*”; un modelo de familia diferente, donde el niño/a inicia su vida en terrible soledad; una cultura que se centra en la economía de mercado; un mundo amenazado y sin horizontes claros, y en medio de todo un ansia profunda de infinito.

Aunque los documentos de Puebla y Santo Domingo piden al clero que ayude a la promoción de la mujer, en muchos casos ellos no ven con buenos ojos a la religiosa de avanzada y comprometida. Nuestro mejor aporte a la Iglesia es reconocernos por lo que somos y expresarlo, para que nuestros pastores, presbíteros y laicos comprometidos en la evangelización, e incluso las religiosas con mentalidad patriarcal, asuman que la irrupción de lo femenino en el mundo, es lo más impactante y transformador de nuestro tiempo. Además que comprendan que este es un proceso irreversible.

Quisiera terminar compartiendo una experiencia que tuve hace varios años en una vereda perdida en las montañas de Panamá. Quince jóvenes y dos Hermanas partimos para una misión, como preparación a la Navidad. Encontramos a los pobladores divididos, pues las dos familias pudientes tenían rencillas entre sí. La misión tenía como meta trabajar por la reconciliación y con ese fin preparábamos la catequesis de niños, jóvenes y adultos. Como los campesinos tenían que esperar mucho tiempo para recibir los sacramentos, por falta de sacerdote, decidimos hacer una celebración donde cada persona arrepentida llevaba un cirio encendido, pedía perdón a Dios, a la comunidad y a la persona ofendida.

Sorpresivamente el jefe de familia de los González¹² se acercó al padre de los García y pidió perdón por no colaborar en sus iniciativas. Luego el señor García hizo lo propio con el señor González y su familia. Se intercambiaron los cirios encendidos y todo el pueblo quedó en silencio. Poco a poco se fueron levantando mujeres pidiendo perdón a sus suegras, esposos e hijos y las siguieron los varones y los jóvenes. El problema era que todos querían la absolución y no había sacerdote. Me decían: “madrecita, usted nos puede dar la bendición”. Les aclaré que el perdón ya se los había otorgado Dios y como en ninguna parte está prohibido bendecir, los bendije. Algunas familias habían necesitado más de dos horas caminando para llegar a la ceremonia.

¹² Los nombres son ficticios por respeto a la intimidad de las personas.

1. Reflexión Teológica

Al regresar a Panamá visité a Mons McGrath, nuestro Obispo y le conté lo ocurrido. Cómo gozó sobre todo con la bendición a la gente. Me decía: “todos podemos bendecir, todos tenemos que bendecir. Bendecir no es privilegio del clero. Jesús bendijo muchas veces al pueblo y no era sacerdote”.

Fue una fuerte experiencia de la confianza que tiene el pueblo en las religiosas. También del sentido de la bendición, como liberación, salvación, presencia de la misericordia divina, sentido de cuerpo eclesial y de fraternidad. Mi mente voló hasta las primeras comunidades cristianas. Me dejó la convicción de que estamos llamadas a bendecir y a ser bendición para las personas que lo necesitan. Por eso somos bienaventuradas.

Nuestra fuerza está en el testimonio personal de discípulas de Jesús, al servicio de los más necesitados y eso lo podemos hacer todas. Mujeres de oración y sencillez de vida, de riesgo y perseverancia, mujeres de esperanza que llevan el men-

saje de Jesús en sus corazones y en sus labios.

No tenemos que esperar el cambio de mentalidad de la Iglesia patriarcal, de cristiandad, a la Iglesia sacramento de comunión, servidora, misionera¹³, somos nosotras las que tenemos que prepararnos, formarnos¹⁴, de manera que no se nos siga considerando como “menores de edad”, sino miembros activos, discípulas de Jesús en el s. XXI, transparentando su misericordia¹⁵, al lado especialmente de los pobres¹⁶ y también al servicio del pueblo.

Un documento muy elocuente del CELAM dice: “Juzgamos desde el punto de vista pastoral, que la promoción de la mujer a ciertos grados ministeriales constituiría una elocuente actitud profética en la sociedad latinoamericana, en la que rige aún una notable desigualdad entre hombres y mujeres”¹⁷.

“No es hora de pensar en lo que hiciste. Piensa en lo que puedes hacer con lo que tienes” (*Ernest Hemingway*).

¹³ Cf Parra, Alberto S.I. Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina, Ed Paulinas, 1988, pg 82.

¹⁴ Cf Vida Consagrada N. 71.

¹⁵ Cf Vida Consagrada N. 22.

¹⁶ Cf Dussel, Enrique, La Iglesia Latinoamericana de Sucre a Santo Domingo, Ed. CEHILA, CONFERPAR.

¹⁷ *La Iglesia y América Latina*. Aportes pastorales desde el CELAM, Tomo II, pg 803.

2. Tribuna Afro-indígena

MENSAJE
IV ENCUENTRO CONTINENTAL DE RELIGIOSAS Y
MÍSTICA, PROFECÍA Y TRADICIÓN AFRO
Santo Domingo, República Dominicana

Mística, Profecía *y Tradición Afro*

1. Mística

La mística es una característica de las personas, hace parte de la identidad de los pueblos, y se manifiesta en las diferentes culturas. Por lo tanto, además de reconocerla en los individuos, es legítimo hablar también de mística oriental, occidental y, de la misma forma, hablar de la mística de los pueblos africanos y latinoamericanos.

De hecho, nuestro pueblo es místico. Los orígenes heredados de pueblos indígenas, afro y europeos, nos marcan fuertemente con sus intuiciones místicas. En este sentido, es importante resaltar la riqueza mística que recibimos de los pueblos africanos, que continúa viva en nuestro continente.

Se sabe que, en general, los pueblos africanos son místicos por naturaleza. Para esto, contribuye el hecho de que para estos pueblos no existen dos realidades separadas: la sagrada y la profana. Para el hombre y la mujer africanos todo es sagrado. Por lo tanto, toda acción humana está envuelta en una esfera mística que caracteriza la relación con la naturaleza, con las personas y con la divinidad. Dios se manifiesta en las personas, en la naturaleza y en los acontecimientos. Es importante, por lo tanto, percibirlo en el agua y en las plantas, en los colores y, sobre todo, en el rostro de cada hombre y de cada mujer. Dios es la fuente de AXÉ, energía vital que corre en las venas del ser humano, así como en la savia de las plantas.

La población afroamericana, en su gran mayoría, no sólo mantuvo viva la herencia mística de sus antepasados/as que vinieron de África, sino que también, incorporaron nuevos elementos a partir de su experiencia en la diáspora. Así que, podemos constatar en nuestras comunidades, elementos significativos de una mística afro, como por ejemplo,

2. Tribuna afro-indígena

la resistencia, la búsqueda insistente de la liberación, la extrema confianza en Cristo Libertador, llamado, por la comunidad afrodescendiente, “Señor de los milagros” “de la Buena Muerte”, “Buen Jesús de Lapa” y otros muchos títulos.

Aunque la mística sea una característica de las personas y pueblos, y se manifieste en las culturas en general, en la tradición cristiana adquiere un sentido propio. La mística cristiana es sustentada por la fe en el Padre, que nos envía a su Hijo, en el Cristo Resucitado y en el Espíritu que nos comunica una Nueva Vida. El encuentro de los pueblos afrodescendientes con fe cristiana, incluso habiendo ocurrido en tiempos de grandes sufrimientos, tiempos de esclavitud, posibilitó un nuevo sentido para su vivencia mística. Para los pueblos africanos en la diáspora, Jesucristo es el Antecesor viviente, el victorioso, ¡el vencedor!. En Él y con Él todos los oprimidos serán vencedores. Por lo tanto, la esclavitud y todo tipo de opresión serán vencidas.

La mística afrocrisiana está muy presente en nuestra comunidad y, a lo largo de los siglos, ha caracterizado la vida de afrodescendientes de santidad ejemplar, como San Martín de Porres, el venerable Padre Víctor y muchos otros hombres y mujeres anónimos.

2. Profecía

Igual que la Mística, la Profecía adquiere también, en la tradición cristiana, un sentido propio. Heredada de la tradición bíblica, la profecía es un elemento de distinción para todos los bautizados en

Cristo Jesús. Los pueblos afrodescendientes, en su gran mayoría son cristianos y, en muchos lugares, enriquecen la vivencia cristiana con los elementos propios de sus orígenes culturales.

El testimonio profético, de los afrodescendientes, está presente en sus propias luchas, tanto en el pasado como en el presente, por la liberación y la igualdad. Entre los 146 millones de afrodescendientes del continente, de acuerdo a los datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la mayoría vive en situación inhumana. Esta constatación, ya había llevado, incluso, a los obispos latinoamericanos en Puebla, a situar a los afrodescendientes entre los “pobres más pobres” en nuestro continente (cf. P. 34).

Las comunidades negras, apoyadas por el Secretariado de Pastoral Afro del CELAM, por la Vida Religiosa, a través del Programa Afro-CLAR, así como por incontables ONGs. y Asociaciones civiles, denuncian proféticamente las discriminaciones, los preconceptos y el racismo. Hay una estructura de injusticias, a veces informal y otras muchas veces, oficializada, que pesa con mayor crueldad sobre los negros y negras. Las incidencias de falta de empleo, de vivienda y de educación, además, los índices más altos de violencia, pesan sobre la población afrodescendiente.

A pesar de la vil opresión, la población de origen afro es caracterizada por su profética esperanza. Mensajeros de alegría que traen estampada en los rostros y en los ritmos de los cuerpos, los hombres y mujeres negros y negras aprendieron a burlarse del dolor y a vivenciar la certe-

za de “un nuevo mundo posible”. ¡Son profetas de la esperanza y de la Justicia!

La Mística y la Profecía vivenciadas desde las tradiciones afro y asumidas a la luz de la fe cristiana, encuentran en la Palabra de Dios su mayor significado. Jesús es la revelación de Dios para todas las personas y pueblos, y su resurrección es como una sembradora en el corazón de toda la humanidad. En Cristo Jesús está nuestra nueva identidad.

3. La Palabra de Dios

“Todos ustedes, por la fe, son hijos de Dios, en Jesucristo.

Sí, todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, se revisten de Cristo. Ya no hay ni judío ni griego: ya no hay ni esclavo ni hombre libre, ya no hay ni hombre ni mujer, pues todos ustedes son uno sólo en Jesucristo” (Gl 3, 26-28).

La unión mística y profética expresada por los pueblos afrodescendientes, a través de la vivencia comunitaria, demuestra sintonía con las palabras de Jesús:

“¡Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes! (...) Yo soy la viña, ustedes son las ramas. (...) Ámense los unos a los otros, como yo los amé” (Jn 15, 4-5,12)

Por fin, la identidad mística y profética, entre Cristo y el pueblo negro, se da en la cruz, donde ambos están desfigurados y tienen el semblante del Siervo sufriente:

“La apariencia no era ya de hombre, y el aspecto no era ya de los hijos de Adán

(...), Despreciado, abandonado por los hombres; Hombre de dolores, familiarizado con el sufrimiento, como aquellos a los que se les vuelve la cara; Sí, despreciado, sin estima ninguna. En realidad, cargó con nuestros sufrimientos, soportó nuestros dolores (...). Ha sido tratado como culpable a causa de nuestra rebeldía; Él soportó el castigo que nos trae la paz, y por sus llagas hemos sido sanados” (cf. Is 52-53).

El pueblo negro, en su historia de esclavitud y marginalización, vivencia la figura del Siervo Sufriente y, hasta los días de hoy, participa en la mística unión con los dolores de Cristo. La mística de la Semana Santa expresada por el pueblo a través del catolicismo popular, testifica su unión con la pasión de Cristo.

La población negra, sufriendora con Cristo en la Cruz, revive sus esperanzas y sus certezas de la victoria, al caminar con o (des)conocimiento por los caminos de Emaús.

4. Iglesia y Vida Religiosa

La Iglesia y la Vida Religiosa, viviendo hoy la propuesta de la Inmersión cultural se muestra sensible a la herencia mística y profética de la comunidad afrodescendiente. Es oportuno recordar la exhortación, hecha por el Papa, en su mensaje dirigido a los afrodescendientes, por ocasión de la Asamblea de Santo Domingo:

“Mirando para la realidad actual del Nuevo Mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que, sin

2. Tribuna afro-indígena

olvidar su pasado histórico, ofrecen la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente. Con tenacidad, no exenta de sacrificios, contribuyen para el bien común, integrándose en el conjunto social, pero manteniendo su identidad, usos y costumbres. Esta fidelidad a su propio ser y patrimonio espiritual es algo que la Iglesia no sólo respeta, sino que estimula y quiere fomentar, pues, siendo el hombre —todo el hombre— creado, a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27), toda la realidad auténti-

camente humana es expresión de esa imagen, que Cristo regeneró con su sacrificio redentor” (Juan Pablo II, Mens. Afroamericanos, 3).

La palabra del Papa, al mismo tiempo que incentiva a la comunidad afrodescendiente, empeña toda la Iglesia y, por consiguiente, también la Vida Religiosa en el continente, a valorizar y a enriquecerse con la espiritualidad de la mística y de la profecía de las tradiciones afro.

3. Ventanas Abiertas

RUMOR DE DIOS
ENCONTRARSE EN LOS PUENTES
Rafael Castellano Sevilla

Encontrarse

en los Puentes*

Rafael Castellano Sevilla

Educar en la fe a los jóvenes es preparar el terreno para *la llamada*: es crear el contexto o la textura donde sembrar presencias de trascendencia y cultivar experiencias de Reino de Dios y del Dios del Reino. Y además, acompañar en el crecimiento y maduración de la fe cuando surja, así como compartir la esperanza y gozar fraternalmente de la caridad. Y acompañar mostrando que sabemos por experiencia personal lo que le pasa y de lo que estamos hablando.

¿Cómo suscitar la experiencia de Dios -y, por tanto, la experiencia de Dios cristiana- en un mundo de tantas lábiles convicciones, en una cultura que genera muchas personas frágiles casi a la deriva, en una sociedad que fragmenta a las personas y las relaciones humanas, en unos tiempos de tanta saturación de experiencias? ¿Cómo ayudar a la madurez humana -psicológica, social, moral, espiritual y religiosa- en una sociedad en la que cuesta mucho trabajo “mantenerse en sus cabales”? ¿Hay posibilidades de creer que Jesús es el Señor sin la experiencia de querer tomarse la vida en serio, a fondo, intensamente y dar pasos autoconstructivos para ello?

Entre tanta variedad y cambio... ¿Hay posibilidad de lugares, tiempos, personas y experiencias teofánicas que seamos capaces de reconocer, de posibilitar, e incluso de intentar implementar de una manera intencional? Creo que sí. Si no

* Texto basado de una conferencia de Fransec Torralba en el acto inaugural del curso 2004-2005 del Máster en Pastoral Juvenil organizado en Sevilla por los Salesianos y el Centro de Estudios Teológicos del Seminario de la Metropolitana de la Diócesis de Sevilla. Extraído de Ecclesia.

3. Ventanas abiertas

los hubiera Dios no sería fiel y el hombre no sería hombre. Dios siempre ama y propone caminos de salvación y el ser humano es capaz de reconocer ese amor, esa presencia y orientar su vida, religiosamente, en esa dirección.

Ahora bien: lo joven es y se expresa de muchas maneras, y más en los tiempos que corren. Cuando se siembran esas presencias de trascendencia, esas experiencias de Reino, esas experiencias de Dios hay muchas calidades de recepción. Además, no perdamos de vista que “cada uno es cada uno bregando con Dios” y que la historia de salvación personal es un misterio entre el amor de Dios y la libertad y las posibilidades de cada ser humano.

Detecto unos posibles puentes -latidos, latencias, intuiciones, experiencias- para encontrarse como evangelizadores con los jóvenes. Son posibilidades de abrir experiencias profundamente jóvenes -reales, intensas y muy a mano- a la presencia del Evangelio. Son grandes puentes o ámbitos de apertura para ayudar a leer, a interpretar y a vivir en profundidad la propia vida. Son posibilidades de educar en la fe, para la fe, desde la fe. Y es que cuando se anhela vivir en profundidad la vida, ya se está en camino, aunque sea incipiente, aunque sea incoado, aunque sea casi latente, hacia Dios. Dios y el hombre somos así.

Además, al adentrarnos en esos puentes, tendremos una magnífica oportunidad de sanear esa compleja y muy arraigada maraña de prejuicios antirreligiosos y anticristianos que desde las redes audiovisuales se inoculan. Y se rompen mostrando

que la pasión por la libertad y la felicidad tienen mucho que ver con un tal Jesús de Nazaret, el Señor, el Mesías, el Hijo de Dios. Mostrando que, si la fe no hace feliz en este mundo, no es fe... es otra cosa, patológica... y que si la fe no da libertad, no es fe... es otra cosa, alienante.

Un puente: el deseo de silencio y de encuentro con uno mismo. Hay ya muchos jóvenes conscientes de que no se conocen, de que están desparramados, de que están “troquelados” por tanta “fashion”, que están hartos de tanto ruido... físico, emocional, consumista... y no saben por dónde crecer como seres humanos en lo mejor que hay en ellos. Por tanto, posibilitemos ámbitos de silencio. Acompañemos esas experiencias. Mostremos que sabemos de lo que estamos hablando: Dios habla al corazón de cada uno y posibilita que cada uno seamos únicos e irrepetibles. Además, la Iglesia sabe mucho de silencio: narremos nuestras experiencias de silencio.

Otro puente: la experiencia de la fragilidad personal: la enfermedad, el dolor y la muerte. Las experiencias de fracaso afectivo o de fracaso vital. Las experiencias de desolación. Cuando se toca fondo, uno se pregunta si está solo, aislado, en este duro mundo. Acompañemos esos momentos, mostremos que sabemos de qué estamos hablando: a pesar de la dureza de la vida no estamos solos: hay alguien más, alguien que es un Amor sobre todo Amor.

Otro puente: la experiencia del amor. Sea el deseo, sea el dar de sí hacia los demás. Sobre el deseo: existe juventud mientras hay deseo de otro mundo, mientras hay intensidad cuando se vive lo que se vive y

se desea vivir humanamente mejor -más justicia, más libertad, más vida-. Acompañemos esas experiencias mostrando que sabemos de qué hablamos: la pasión por el Reino, por la vida: para que todos tengan vida y vida en abundancia. A esto nos llama el Dios de Jesucristo. Eso es el seguimiento de Jesucristo. Esa es la misión de la Iglesia. Sobre el dar de sí hacia los demás: eso es la gratuidad. Hay juventud cuando hay generosidad, Acompañemos esas experiencias. Mostremos que sabemos de qué estamos hablando: el dar gratis lo que gratis hemos recibido, el darse a los demás como signo de que hemos sido creados por amor y de que al amor estamos llamados individual y colectivamente.

Otro puente: la pasión por la verdad. Se es joven cuando se dice no a la imposición, no a la falsedad. Cuando no se pacta con la mentira. Se es joven cuando se desnuda al comediante, -sea político, sea educador, sea eclesiástico-. Acompañemos esas experiencias, mostremos que sabemos de qué estamos hablando: el anuncio profético del Reino y la denuncia profética de todo lo que impide que el ser humano sea auténticamente ser humano.

Otro puente: la inquietud por la unidad, por la comunión, por la creación de redes de solidaridad. Acompañemos esas experiencias. Mostremos que la comunión es algo muy claro por muy vivido por los cristianos actuales y de todos los tiempos. Indiquemos la llamada a la unidad de todo el género humano que constantemente nos lanza Dios Padre de todos los hombres: todos somos hermanos y hermanas.

Hay más puentes: el deseo de encontrar en la naturaleza la liberación de la alienación del modo de vida urbana, el deseo de belleza en la creación artesana de obras de arte, el deseo de sentido de la vida en el que uno puede ser uno mismo y participar con lo mejor de uno mismo...

Hay puentes. No hay que hacer "obras de romanos" para conectar con los jóvenes. Sólo hay que salir y caminar con ellos por sus puentes y narrar, humildemente, nuestras experiencias como seres humanos, gracias a Dios. Salir, acompañar y narrar... ¿ No nos damos cuenta de que cada vez vienen menos a nuestros locales?

4. Ayudas para el camino

EL ESPÍRITU LES IRÁ ENSEÑANDO TODO
Hna. Cristina Robaina, stj

“El espíritu les irá enseñando todo...”¹

nuevo texto de constituciones: relectura carismática y contextual

Cristina Robaina, stj

En la Compañía Santa Teresa de Jesús estamos con el corazón de fiesta: hemos acabado el proceso de elaboración del nuevo texto de nuestras Constituciones. En un camino congregacional compartido por todas las comunidades que duró varios años, el Espíritu nos fue regalando el poder decirnos a nosotras mismas de un modo nuevo en el aquí y ahora de la historia.

Ha sido una etapa fundamental en la búsqueda de vivir nuestro carisma en fidelidad creativa² y de abrirnos a la “imaginación de la caridad”³ desde el hondón de la Vida que fluye desde nuestras fuentes y en nuestra experiencia reflexionada y discernida. En efecto, las nuevas perspectivas en la comprensión y el compromiso de nuestro seguimiento de Jesús en la Compañía fueron fraguándose en la urdimbre de nuestra cotidianidad, en la riqueza de la espiritualidad redescubierta del carisma teresiano de nuestro Fundador, San Enrique de Ossó y en el impulso que nos ha ido dando el caminar existencial y teológico de la vida consagrada, especialmente a partir del Concilio Vaticano II y del decreto conciliar *Perfectae Caritatis*.

¹ Cfr. Jn 14,26.

² VC 36, 37.

³ NMI 50 (cfr NMI 42-57).

4. Ayudas para el camino

La toma de conciencia de la necesidad de profundizar y reelaborar la formulación de algunos aspectos de nuestro proyecto de vida —las Constituciones— tuvo un punto alto en el XIII Capítulo general, en el año 1993. Entonces nos propusimos hacer un camino de reflexión congregacional y formular aportes a los diversos capítulos de las Constituciones.

En el año 1999 el XIV Capítulo general percibió que necesitábamos ir más a fondo. Movilizadas interiormente por la fuerza con la que las comunidades pedían “odres nuevos para el vino nuevo” que experimentaban en sus vidas y sus prácticas, las hermanas capitulares encomendaron al gobierno general dar continuidad al proceso de recrear el texto constitucional. Recomendaron realizar la relectura del carisma y de la espiritualidad apostólica de San Enrique de Ossó, nuestro Fundador, en el marco de los muy diversos contextos existenciales y teológicos en los que viven nuestras comunidades. Y señalaron unas pautas:

- constituir un equipo para elaborar el trabajo con las asesorías pertinentes
- propiciar la participación de todas las hermanas a través de las provincias
- optar por una metodología que abarcara reflexión sobre la vida y el texto
- posibilitar que el proceso se realizara durante el sexenio 1999-2005 y que se concluyera con la aprobación de las Constituciones en el XV Capítulo General.

Caminamos “en Compañía”

En abril del año 2000 se constituyó el Equipo General de Constituciones —

EGC—: dos de las cinco hermanas tuvimos dedicación a tiempo completo durante todo el itinerario.

Comparto esta experiencia reconfiguradora de nuestra fidelidad precisamente desde ese lugar que me tocó asumir. Y, antes de describir los engranajes temporales y metodológicos del caminar congregacional en esta tarea, siento la necesidad de expresar el agradecimiento al timonel de nuestra travesía, el Espíritu, y al motor de nuestra embarcación, nuestras comunidades de toda la geografía de la Compañía.

Las hermanas convocadas a constituir el Equipo General de Constituciones, con nuestras diversas identidades, nacionalidades, edades e itinerarios vitales, fuimos expresando e integrando en nuestra andadura la diversidad de formas y texturas, de colores, sonidos y perfumes que nos eran propios. Así se fue aceitando la compleja interacción intercultural e interdisciplinar que necesitamos cultivar en todas las instancias y ámbitos.

Como EGC adoptamos una modalidad de gestión del proceso en la que se sucedían tiempos de oración, estudio y reflexión personales con encuentros periódicos. Tres de las cinco hermanas continuaban implicadas en sus contextos personales y apostólicos previos, así que acudíamos a esos encuentros desde diferentes puntos del mapa y situaciones existenciales. Con esa alternancia rítmica, fuimos estableciendo pistas de comunicación y elaborando instrumentos y otros materiales motivadores para dar cauces orgánicos a la palabra de todas.

La participación de hermanas y comunidades fue activa y operante, sostenida interiormente por la convocatoria del Capítulo y por un admirable compromiso. La llamada a la elaboración participativa que habíamos recibido expresaba algo que queremos vivir a fondo: la convicción de que el carisma habita y está vivo en todas, que se expresa y comunica en la palabra de cada una y que su relectura la vamos haciendo entre todas. Por eso fue decisivo en la construcción de significados escucharnos, dialogar y tener en cuenta las visiones, situaciones y necesidades que nacen en las diferentes culturas y contextos a los que pertenecemos⁴.

En comunión y participación

El nervio de todo el proceso consistió en llevar adelante una metodología participativa basada en el diálogo como elemento dinamizador. Así fue posible compartir desde la vida, a partir de la realidad de cada comunidad y de cada hermana.

Cada aspecto sustantivo de nuestra vida consagrada teresiana fue motivo de nuestra lectura orante y reflexiva personal y comunitaria, a partir de la vida y de marcos teóricos adecuados.

Implicándonos en ese camino de diálogo fuimos construyendo los nuevos significados que hoy constituyen la trama textual y espiritual de nuestras Constituciones.

Lo verdaderamente determinante para ir dando consistencia al texto y para que nos sintiéramos reflejadas en él como Compañía fue que cada hermana y comunidad:

- se aproximara al texto y se dejara afectar por la vida contenida en él
- expresara con libertad sus sentimientos
- pudiera dialogar en actitud y en clima de preguntar, aclarar, integrar
- manifestara sus acuerdos y desacuerdos con aspectos, párrafos, conceptos del texto
- propusiera modificaciones, aportaciones, sugerencias
- se hiciera sensible y se abriera a la diversidad que ya vivimos y a los caminos nuevos que el Espíritu pudiera ir sugiriendo
- participara en la construcción de significados comunes discernidos desde la palabra de todas.

En octubre del 2000 enviamos a todas las hermanas el Taller de motivación “Reemprendemos el camino” cuyo objetivo principal era dar continuidad al camino iniciado en el sexenio anterior y tomar conciencia

⁴ Construir nuevos significados participativamente nos exigió durante todo el proceso recorrer personal y comunitariamente estos pasos:

- dialogar sobre el significado que damos a las palabras, frases, expresiones, contenidos que expresan los aspectos sustanciales de nuestra vida consagrada teresiana
- hacer una lectura orante y reflexiva de los nuevos significados que se nos proponían desde el Equipo General de Constituciones y otras fuentes, sobre todo las propias del contexto de las comunidades
- elaborar una propuesta con palabras de lenguaje coloquial que fuera construida por todas y expresarlo en un texto sencillo y claro
- enviar estas aportaciones al Equipo Provincial de Constituciones.

4. Ayudas para el camino

de que la elaboración de las Constituciones era tarea de todas.

A partir de entonces y de acuerdo al planteamiento metodológico, fuimos enviando cada uno de los 13 capítulos de las Constituciones y del Directorio que conformábamos en dos tiempos. El primero correspondía al EGC: estudiar, consultar, reflexionar y dialogar sobre los contenidos y la metodología y elaborar los textos iniciales de cada capítulo y los subsidios que se enviarían a las provincias. El segundo momento consistía en un encuentro con las hermanas de la Curia general —gobierno general y hermanas delegadas de educación y de formación, ecónoma y secretaria—. Con quienes recorríamos el camino orante y reflexivo que nos permitía matizar y enriquecer los sucesivos capítulos del texto constitucional y los subsidios correspondientes.

Entonces enviábamos a las provincias aquel material hecho de vida reflexionada para que nos ayudáramos entre todas a darle “un nuevo nacimiento” desde y con cada comunidad.

A partir de interacciones comunitarias y provinciales

En cada provincia se constituyeron los Equipos Provinciales de Constituciones - EPC- que fueron fundamentales en la articulación e integración del diálogo entre las propuestas hechas a nivel general y la verificación de su vitalidad real a nivel local. Los EPC supieron colaborar sabiamente para hacer posible la vieja fórmula del movimiento ecologista: “pensar globalmente y actuar localmente”. Estos equipos

motivaron a las comunidades, llevaron adelante la reflexión y elaboración de modificaciones y sugerencias en coordinación con los gobiernos provinciales y canalizaron la comunicación entre los ámbitos locales y provinciales y el Equipo General de Constituciones.

Gracias a los EPC pudimos llevar el ritmo del cronograma previsto. Puntualmente ofrecieron al EGC las aportaciones, los cuestionamientos y las dudas de la provincia respecto al texto enviado, aportando textos alternativos o complementarios. Asimismo hicieron llegar evaluaciones que acompañaban a cada envío, posibilitando una continua verificación y rectificación de aspectos de contenido y metodológicos.

El EGC mantuvo una comunicación continua con los Equipos Provinciales por medio de la correspondencia, los cronogramas, los textos de cada capítulo y los subsidios para la oración, metodología e introducción a la lectura, y después de cada retorno, el envío de las síntesis de las evaluaciones correspondientes para ser entregadas a todas las comunidades.

En diálogo con la Curia general, en el EGC analizábamos y discerníamos las sugerencias, modificaciones y textos complementarios enviados por las provincias y reelaborábamos los capítulos de Constituciones y Directorio a partir de dichas aportaciones provinciales.

Encuentros de diálogo interprovinciales

Además de las instancias provinciales, la Compañía hizo un camino a nivel inter-

provincial. Los momentos más significativos fueron tres reuniones en las que nos encontramos la Curia general, las provinciales y hermanas del EGC: en Asunción-Paraguay en el 2002, en Jiutepec-México en el 2003 y en Valencia-España en el 2004.

Fueron espacios muy fecundos de nuevas relecturas orantes y reflexivas de aquellos capítulos de Constituciones que habían hecho el camino descrito más arriba. Por otra parte fueron oportunidades para cuestionarnos y profundizar temas que constituirían la materia de futuros capítulos. Como fruto de estas reuniones, complementábamos los textos incorporando las opciones y aportaciones emanadas de dichas asambleas.

Durante todo el proceso, y de acuerdo a las indicaciones del XIV Capítulo general recurrimos a asesorías en aspectos teológicos, canónicos y metodológicos. Recibimos aportaciones muy valiosas de diez expertos, cinco religiosas y cinco religiosos.

Discernimientos capitulares y aprobación

Un año antes del XV Capítulo general del 2005, cuando llegó el tiempo capitu-

lar, ya estaban elaborados ambos textos, Constituciones y Directorio. Era la hora del discernimiento a fondo del conjunto de los rasgos que habíamos ido definiendo como propios de nuestra identidad carismática en fidelidad a los signos de los tiempos que vivimos y nos viven.

Y entramos en nuestros Capítulos locales y provinciales intentando buscar el rostro de Dios y su voluntad en nuestras vidas. Contrastándonos con la Palabra, nuestro proyecto de vida —las Constituciones— fue mostrándonos su consistencia y filtrando su luz en el descubrimiento de las perspectivas de fidelidad que nos sugiere el Espíritu.

El XV Capítulo general fue una fiesta de comunión: nos reconocimos a nosotras mismas en la utopía que fuimos plasmando, balbuceantes, en el texto que nos dice como Compañía al entrar en el Tercer Milenio.

Constatamos que la participación de la mayoría de las hermanas inyectó vida y dinamismo en la Compañía.

Y como regalo del Espíritu, el XV Capítulo General aprobó con altos consensos y frecuentes unanimidades cada artículo y cada capítulo de nuestras Constituciones y su Directorio.

*Correos
de Colombia*



A D P O S T A L

Llegamos a todo el mundo!

Llame gratis a nuestras nuevas
líneas de atención al cliente

018000 111210/111313

Visite nuestra página web
www.adpostal.gov.co

